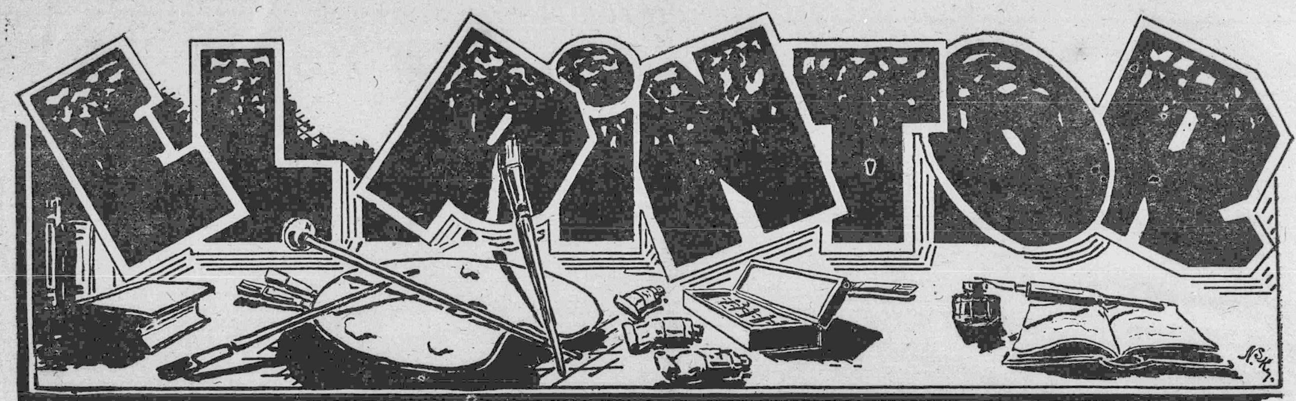


Organo del Sindicato de Obreros Pintores, fundado en el año 1894

Número 3 | Nueva Epoca | Buenos Aires, Julio de 1930 | Sec. Tucuman 3112 | Año XXIX

A LA LUCHA

Entre ser y haber sido nos quedamos siempre con lo primero; ni somos tradicionalistas ni vivimos de abolengo. Para nosotros la acción que vale, el gesto que se afirma y gana nuestro afecto es el que ejércitan a diario los compañeros con una persistencia cronométrica de voluntad y coraje. Los que han sido o dejaron de ser son voluntades rotas, alas quebradas, heridos o atrofiados que no elevan ya; han muerto para el vuelo, renunciando a agitarse, las desplumó el desengaño. No nos referimos seguramente a los que callaron luchando porque ellos fueron y son; los arrancó la muerte de su lugar de combate, llenos de fe y de entusiasmo y no callaron la verdad un solo instante, hasta que las lenguas se secaron en las bocas o fueron mordidas en las horcas; quemaron los últimos cartuchos de su entusiasmo en el taller, en la calle o en la plaza; allí mismo o donde cayeron se alzaba su palabra consoladora dedicada a los hombres y a los tiempos en que el amor fuera una realidad sobre la tierra.

Y ahora que hasta las montañas andan, caminan, se mueven, vomitan lavas hirvientes, como si la naturaleza quisiera dar un ejemplo de actividad a los hombres; tú, serás el único que no ande, que no se nueva o camine. ¡Desventurado labriego, pálida costurerita; muchachito de la calle!... Vosotros y vosotras que fuistes actividad en el trabajo, amor en la desventura, acción productora de riquezas que acumularon los amos; ¿para la revolucóin no seréis nada? Mano temblorosa, cansada de trabajar, y la otra... Perfilada manecita hecha para mecer cunás y acariciar rulitos de niños, que laboraron encajes y joyas y humedecidas en lágrimas se metieron en la pólvora para hacer los fuegos de artificio con que los burgueses conmemoran sus epopoyas sangrientas; o encanalladas y envilecidas por el hombre se entregaron a acariciar cabezotas de explotadores y negreros, e engendrar monstruos. ¿Tampoco seréis nada para la revolución? No, imposible. Es necesario que la boca que nació para besar, arroje diatriba o fuego, que los tipos de la imprenta se conviertan en metrallas, que la cuna de los niños sirva para barricadas. Cuando la justicia naufraga, la bestia impera, el amor se va, nada debe contenernos, luchar es un deber, renuncir una traición.

LA REVOLUCION

Esta palabra, formidable por su significado histórico y social, y que cuando se traduce en hechos hace temblar de pavor a todos los privilegiados, ha sido, es y será para los desposeídos del mundo un grito de esperanza, un llamado a sus mejores sentimientos y energías y que el pueblo ha sabido comprender realizando los hechos más heroicos, los más cruentos sacrificios, para legar a las generaciones futuras un mayor bienestar y una enseñanza de fraternidad y de justicia.

Sin la revolución los pueblos no hubieran logrado nunca adquirir los más mínimos derechos y continuarían siendo un rebaño informe que en nada se apartaría de la bestia. Por eso los pueblos mientras más avanzados estén en el progreso serán más revolucionarios; y decimos más avanzados, no sólo en el aspecto industrial, económico, o el científico, sino también en el de sus aspiraciones hacia una vida mejor. Así vemos que en los diferentes períodos de la historia humana lo que salvó a los pueblos de su decadencia inevitable fué la revolución que arrasó con las instituciones inútiles o perjudiciales al libre desenvolvimiento de la actividad humana, creando nuevas instituciones que con el progreso incesante que la humanidad va elabirando, también envejecieron y fué necesario renovar. Esta renovación en la vida de las sociedades humanas no puede ser paralizada totalmente; pero las diferentes formas de gobierno que le han sucedido y que han pretendido y pretenden ser intérprtes de las necesidades del pueblo, sólo han conseguido demostrar que su función no sólo no interpreta dichas necesidades, sino que se han convertido en el principal obstáculo a su desenvolvimiento.

Inútil será que los gobiernos quieran resolver, por medio de sus órganos de represión: ejército, policía, magistratura; o sus legisladores por medio de legislaciones más o menos "avanzadas" el problema social, pues en la realidad no atacarán ningún privilegio, dejando intactas las causas que producen este desequilibrio de riqueza excesiva por un lado y miseria más excesiva por el otro.

La única fuerza capaz de encontrar la solución está fuera del gobierno; en el pueblo que sufre las consecuencias de una mlaa organización y que como en otras épocas de la historia tendrá que hacer la revolución que salve a la humanidad de la decadencia y de la muerte. La experiencia histórica nos demuestra que todo cambio fundamental en las relaciones humanas fué obtenida por el pueblo en contra de gobernantes y priivlegiados, los que sólo tratan de mantener posiciones de predominio y de infalibilidad para resolver los problemas que a la humaidad le plantea el mismo progreso que realiza. En cambio las revoluciones logran en un período mucho más breve realizar cambios fundamentales que marcan nuevos rumbos a la humanidad. Citaremos la gran revolución francesa de 1789 al 1793, que continúa ejerciendo su influencia en el mundo entero; y las innúmeras revoluciones de otros países, que hoy, la habilidad de los gobernantes, presentan sólo en su aspecto militar y nacionalista, cuando han sido realizadas por el pueblo cansado de soportar la explotación de los grandes propietarios y gobernantes. Es pues para nosotros la revolución antítesis de gobierno y de privilegios; y el pueblo equivoca el camino cuando después de haber logrado hacer desaparecer una determinada forma de gobierno y realiza cambios fundamentales, se da a la tarea de formar un nuevo gobierno creyendo con ello afianzar las conquistas obtenidas, cuando lo que hace es poner un límite a lo realizado, pues el gobierno ahogará paulatinamente toda libre iniciativa del pueblo, el que irá poco a poco quedando a merced de "sus" gobernantes.

Respondamos con nuestra adhesión a la revolución, pero comprendamos que si la queremos duradera, es decir que dé como resultado la libertad y bienestar para todos, no debemos de crear otra forma de gobierno, pues este indefectiblemente matará los mejores frutos de la revolución.

Realicemos, pues, cuanto antes una revolución que anule para siempre toda forma de autoridad para dejar libre el camino a la evolución de los pueblos, hacia la conquista de su bienestar integral. Cualquier forma de gobierno será un obstáculo a la igualdad, que es justicia y a la libertad que es su fundamento, pues sin libertad no hay igualdad ni justicia. La revolución próxima tendrá que ser hacia una sociedad sin gobierno si queremos que sus frutos sean sanos y duraderos, y lo serán.

Plata, mucha plata!

—

Así podríamos sintetizar la opinión vertida por Mario Grandi en el próximo número pasado de "El Pintor", cuando dice en "Grafitos": "Así como la falta de alimentos mata al organismo humano; del mismo modo la falta de recursos monetarios paraliza y destruye al sindicato". Y esto y otras afirmaciones que citaremos las contrapone a los que sostienen que no es el dinero lo más indispensable para que un sindicato pueda realizar una obra útil y perdurable.

Tomaremos como ejemplo la última huelga de pintores donde al iniciarse se carecía en absoluto de fondos; a pesar de ello la huelga se llevó a efecto y sus resultados han sido bastante satisfactorios. En el año 1916 aconteció lo mismo, pues se carecía completamente de fondos, y sin embargo, y a pesar de la intensa crisis por que atravesaba el país, se obtuvo un triunfo general que duró más de tres años. En ambos casos si el gremio hubiera esperado el poseer un fondo social para ir al conflicto, posiblemente estaría por realizarlo. Convengamos entonces que lo que más interesa en un gremio es su capacidad para la lucha y que los recursos pecuniarios los irá adquiriendo en esa misma lucha. Por lo general cuando en un gremio existe una cantidad de fondo social algo elevada este marcha en relación inversa con la actividad que desrrolle en otro sentido; es decir, a mayor actividad de propaganda y acción menos fondos sociales.

Por eso creemos absurda la afirmación de Mario, de que: "hoy por hoy, la libertad de toda institución, está en razón directa de su poder monetario", pues en ese caso las instituciones sindicales que poseen mayor cantidad de fondos sociales, serían las que realizarian una obra más útil de mejoramiento entre sus asociados, aparte de que en todo esto intervienen factores de número de asociados, etc., que harían que muchos sindicatos económicamente no podrían nunca estar a la altura de los ferroviarios y los marítimos, por ejemplo, pero que en la realidad han realizado luchas de mayor aliento y han obtenido triunfos de más alto valor moral.

Queda el hecho de que el sindicato de pintores ha aceptado donaciones cuando se ha lanzado a una huelga; pero esto ha sido circunstancial y no significa un desmedro a la obra que haya realizado. No creemos, pues, que lo fundamental resida en la parte financiera de un sindicato y afirmamos que por el contrario lo fundamental está en el valor moral o intelectual de sus asociados y en lo que sea capaz de realizar.

LA REACCION

Nada nos sorprende, ya estamos curados de espanto. La experiencia nos ha demostrado que los que han hecho de la explotación de la miseria y el dolor de sus semejantes, su oficio, son capaces, cuando por el despetar de sus víctimas ven amenazadas sus ganancias o su poderío, de recurrir a los medios más miserables y viles para someterlas incondicionalmente a su explotación y tiranía. ¿A qué medios echar mano frente al inquietante resurgimiento del movimiento obrero y revolucionario del país? Al histórico medio de todas las tiranías y de todas las épocas: la violencia los procesos monstruosos fraguados en la sombra contra los hombres que ya sea por su actividad o su capacidad o por ambas cosas a la vez, se destacan en la lucha social; pretendiendo de esta manera sembrar el pánico y estrangular por este medio, el grito de rebeldía que asoma a flor de labios, o el gesto vindicador que se alza en cada puño.

No vamos a llorar, pues, frente a la saña demostrada por la bestia histórica, con los camaradas elegidos como víctimas propiciatorias para servir de *escarmiento* al proletariado revolucionario de esta plutocrática republiqueta, sólo queremos decir dos verdades:

Que jamás la barbarie, la hoguera, la horca o el presidio, practicadas en la historia con una frecuencia abrumadora, con el mismo propósito que hoy se pretende aplicar aquí, consiguieron matar ni detener un instante la idea, y por el contrario le dieron más impulso, más audacia, consiguiendo únicamente inmortalizar al quemado, ahorcado o hundido en un presidio, sacándolo del anónimo y convirtiendo al antes en libertad inofensivo obrero, preso y encadenado, en filoso puñal.

¿Quién fué Dreifus? Un anónimo oficial del ejército francés que una injusticia inmortalizó; convitiendo a un vulgar y desconocido militar en una fuerza que hizo vibrar las mejores plumas de su época.

¿Quiénes eran para el pueblo Scarfó, Oliver, P. Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente? Cinco ignorados trabajadores, cinco obreros anarquistas que una infamia como las que acostumbran los retardados de la magistratura; que un proceso como los que sabe fraguar la *mejor del mundo*, han hecho surgir a la luz, han metido en el cerebro y el corazón del proletariado consciente, habiéndose levantado ya voces de protesta en todos los rincones de la República, voces que se irán multiplicando, tomando cuerpo hasta convertirse en gesto, en acción; tornando a los cinco compañeros arrojados, más peligrosos — desde el punto de vista de los reblandecidos del poder — que cuando andaban en libertad.

Y es que esa ola de infamia, ese torrente de cretinismo gubernamental que se echa sobre estos pueblos jóvenes de América, azotados por el despotismo caudillesco de todos los bandoleros de la política, no puede encontrar indiferencia en el proletariado y todos los hombres de pensamiento libre, para oponerle un dique formado con el coraje y la conciencia de la juventud.

Veamos el trágico balance de la reacción burguesa: En México, aparte las persecuciones de que son objeto todo hombre de ideas avanzadas, se destaca la desaparición del profesor Librado Rivero que se tema haya sido asesinado por la policía. En Bolivia: fusilamientos en masa de indígenas, masacres de mujeres y niños, y una manifestación de estudiantes y obreros partidarios de la revolución ametrallada por la espalda. Y aquí, en la más "grande" República de Sud América: en Bahía Blanca el obrero Mariano Mur con un pedido fiscal de prisión perpetua. En Avellaneda 13 huelguistas con un pedido fiscal de 207 años que oscilan en condenas de 15 hasta 25 años. Y en la Capital: Scarfó y Oliver, prisión perpetua y para Mannina, Simplicio y Maino de la Fuente 15 años cada uno.

El proletariado, la juventud consciente, tiene la palabra frente a esta abalancha de ruindad y prepotencia gubernamental. No nos hagamos cómplices de tanta infamia, con nuestra cobardía!

ORGANIZACION OBRERA Y CUESTION SOCIAL

Cuando nosotros, que hemos comprendido la verdadera importancia del sindicato como organismo de resistencia al capital y como fuerza para arrancar a éste las mejoras que el sistema capitalista con su natural desenvolvimiento nos reclama, derivamos nuestro esfuerzo a la cuestión social, los que no han estudiado esta cuestión ni siquiera superficialmente, nos llaman sectarios y nos acusan de querer hacer cuestión de tendencias en el sindicato con peligro para la unidad y buena armonía de este.

Pero no es así, a nosotros nos interesa como el que más, que la organización sea una fuerza poderosa, pero no solamente en número, que es relativo, si no más que nada en conciencia, en unidades con esa fuerza interior que da la clara comprensión del problema social; ya que estamos convencidos que las grandes batallas sociales — y ni aún las pequeñas — no se ganan con la fuerza cuantitativa, si no con la cualitativa formada por la conciencia y el coraje.

Todo problema planteado entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados, entre tiranos y tiranizados es un problema social, ya que el fin de nuestro esfuerzo, la meta de nuestras luchas, no puede ser la mezquindad de que se nos explote un poco menos, o de que se nos tiranice de manera más suave; o de que estas dos cosas se nos haga en nombre de la **Democracia** o en nombre del **Proletariado.** Esto equivaldría a reconocer el derecho a la explotación y la justicia de la tiranía, y admitir que nuestra disconformidad estaría únicamente en el grado que deban aplicarse o en la filiación de quienes lo hicieran. Pero no, nosotros sostenemos que la explotación del hombre por el hombre, es una aberración intolerable, y la desigualdad tanto política como económica es una monstruosidad, inventada y legalizada por unos pillos para vivir en la abundancia y del trabajo ajeno. No hay sectarismo cuando tendemos a demostrar que todo el conjunto de leyes y costumbres, creadas por las castas e impuestas con la punta de las bayonetas y la boca de los fusiles, que nos obliga a vivir esta sociedad contraria a la razón y a la más elemental equidad humana, son las verdaderas causantes de nuestra miseria y del estado de pauperismo en que la humanidad se debate, y que es contra esa suerte del mal que debemos enderezar nuestras luchas, no dete-

INFORME DE COMISION

No hemos de ser muy extensos en nuestro informe, ya que el gremio ha controlado nuestras actividades por las asambleas realizadas como por los compañeros que diariamente concurren en número no menor de cien, todas las tardes, a secretaría; unos a ponerse al corriente y otros a informarse cómo marcha el movimiento general del gremio, y los más a dar a conocer sus actividades con respecto al control que realizan. Pero como siempre hay una parte del gremio que no vive estas inquietudes cotidianas; que se limita a ser consecuente con las resoluciones de la organización, daremos a conocer los puntos más sobresalientes de las actividades generales.

LA ORGANIZACION SE CONSOLIDA

Cada día que transcurre nos sentimos más fuertes y más animados con la consolidación del sindicato. Hay un empeño tan grande en todos de mantener en pie nuestras conquistas que diariamente cada camarada pone a prueba su férrea voluntad frente a los múltiples obstáculos que se nos presentan, arrollándolos y afirmando en los hechos el espíritu de la organizaciñn. Esta unanimidad de criterio y la actividad de los compañeros hace que la patronal se estrelle en su loca carrera de contrasabotaje en los frentes donde se obstenta el label del sindicato.

LA ORGANIZACION EN EL PARTIDO DE VICENTE LOPEZ

Al constituirse en sindicato los compañeros de Vicente López se pusieron en contacto con esta organización, llegando a los siguientes acuerdos: Que todo empresario que esté en condiciones con esta organización y tenga obras en la localidad precitada, no se le entregará label, limitándose la comisión a entregarle una nota haciendo constar que se encuentra en condiciones con este sindicato, para que la organización de Vicente López le entregue el respectivo label enviándole el delegado que ese sindicato impone.

LOS EMPRESARIOS SIGUEN FIRMANDO NUESTRO PLIEGO DE CONDICIONES

No daremos a conocer todos los nombres de los empresarios que en estos últimos tiempos han firmado y entre ellos algunos de la patronal por creerlo inoportuno, pero, daremos a conocer el arreglo efectuado con el empresario Linder que firmó el pliego en las siguientes condiciones: expulsar a la mitad del personal que trabajaba hasta este momento más los obreros que se habían distinguido en su crumiraje recalcitrante. Aceptadas por el empresario Linder las condiciones expuestas, se le envió el personal que imponía el sindicato, en primer término los que habían abandonado el taller a raíz del conflicto. Comprometiéndose que todo el personal que ocupara en lo sucesivo debía solicitarlo al sindicato. Posteriormente planteando este asunto la asamblea resolvió adoptar el mismo temperamento con todos los empresarios que firmaran nuestro pliego de condiciones, es decir que se le permitiría quedarse con la mitad del personal y la otra mitad ocuparla del sindicato.

SOLIDARIDAD

A raíz de la detención y procesamiento de dos compañeros acusados de participar en actos de sabotaje, que son atendidos por el "Comité pro presos sociales" y a la escasez de fondos con que contaba dicho comité para la mejor atención de los mismos, varios compañeros — considerando que nuestro sindicato está adherido al mismo y que hace mucho tiempo por diversas circunstancias no cumple con la correspondiente cotización — plantean a la asamblea la necesidad de una donación al comité, proponiéndose la cantidad de 500 pesos, la que es aceptada. Al mismo tiempo y unánimemente se resuelve votar la cantidad de 200 pesos para el camarada Simón Radovitzky, al tener conocimiento de que le había sido conmutada la pena que durante 21 años soportara en el tétrico presidio di Ushuaia por la de destierro, cuya cantidad deberá ser entregada al mismo. En la siguiente asamblea se da lectura a una nota del socorro rojo internacional solicitando ayuda pecuniaria, la que provoca un extenso debate, debido a que varios camaradas sostuvieron que esa institución tenía órigen político, al término del cual se aprobó la siguiente moción: Que en consideración a que el socorro internacional había atendido durante la huelga a algunos presos pintores, se donaba la cantidad de 250 pesos; pero que en lo sucesivo no se destinaría ningún dinero a ningún comité de ayuda solidaria a los presos que tuviera vinculaciones con partidos políticos.

EMPRESARIOS INSOLVENTES

Los empresarios Sandini y compañía y Leopoldo Marcillac, después de haber firmado el pliego de condiciones y dando pruebas de su irresponsabilidad moral, no cumplieron con el compromiso contraído, por cuya causa volvieron a quedar en conflicto con este sindicato. Las continuas chicanas puestas en práctica por el tartufo Sandini, empresario que se ha caracterizado por su falta de hombría y de dignidad, nos obligaron a colocarlo entre los empresarios en conflicto y cuyos labeles continuaba, a pesar de la ruptura con el sindicato, obstentando en las dos obras que ejecutaba en la calle Paso 153 y 181, le fueran retirados posteriormente por camaradas que lograron rescatarlos.

En cuanto al prepotente empresario Leopoldo Marcillac que firmó el pliego obligado por el compromiso de efectuar en un breve plazo el trabajo del mercado de Abasto de Avellaneda, apenas terminado éste y aduciendo motivos ruines y perversos que ponen de manifiesto su catadura moral de enemigo de los trabajadores organizados, envió una nota al sindicato en la que comunicaba sus designios. A estos empresarios que pretenden burlarse de la organización, el gremio sabrá aplicarles las medidas que se merecen.

EL TRIUNFO SE AFIRMA

Cunde el descontento en el personal de las casas no firmantes, descontento que tiene su origen en el éxito obtenido por el Sindicato y en la inferioridad de condiciones en que esos personales trabajan frente a las conquistas obtenidas por la organización, y que no hay duda, poco a poco irá decidiendo a esos personales a poner en conflicto sus respectivos talleres. Por lo pronto en la empresa Lorenzo Abela, que tiene una obra en la calle Montevideo al 1600, se han declarado en huelga los obreros para obligar al empresario a firmar nuestro pliego de condiciones. Como el sindicato tiene aprobada una resolución en el sentido de apoyar todo personal que se levante en huelga para exigir al empresario se ponga en condiciones con este sindicato, ese personal ya está luchando a nuestro lado. Firmes, camaradas, que la organización está con vosotros; y que todos los personales de las casas no firmantes que os imiten, que el triunfo total no se hará esperar.

PALABRAS FINALES

Con respecto a la reunión de delegados realizada últimamente y a la cual concurrieron 37 solamente, con un total de empresarios firmantes que oscilan en 700, este número de delegados es insignificante y parece que los compañeros no se hubieran dado cuenta, de lo que estas reuniones significan para la buena marcha del sindicato. Esperamos que en las próximas reuniones a realizarse concurran todos los delegados a fin de normalizar el control en los trabajos y poder en esta forma hacer un balance moral del estado actual del gremio.

Para terminar este breve informe haremos notar que al renovarse la comisión, ésta tratará de cumplir su cometido, lo que lograremos con mayor facilidad al contar con el nuevo local que llenará una necesidad sentida en el gremio. Para ello es necesaria la cooperación tanto moral como material del gremio, ya que el nuevo local demandará mayores gastos.

Exhortamo a todos a la actividad en estos momentos en que nuestros enemigos nos atacan y nos concitan a la pelea. Seamos hombres en una palabra y el gremio proclamará la victoria definitiva. ¡Actividad y acción, camaradas!

Actualicemos el desarme

Voces conscientes se levantan en todos los países, para condenar la guerra y señalar sus estragos. Documentos vivientes que la condenan, son los mutilados, los estragos, las violencias, el hambre, dejada por la última hecatombe; y los deseos de paz se abren paso naturalmente. No obstante, existe un recelo general, y alguien azuza desde la sombra.

Nosotros no podemos dejar de señalar a los trabajadores, quienes son los que desde la sombra azuzan los odios que promueven las guerras, y los beneficiarios de ellas. Y entendemos que al señalarla a los trabajadores, la señalamos a los verdaderamente interesados en ella, puesto que son las primeras víctimas al prestarse a hacerla, empuñando un arma, o bien prestando su concurso, trabajando para alimentar los ejércitos, o bien construyendo implementos y aparatos que han de servir a sus fines. Luego, pues, entendemos que los trabajadores no pueden eludir esta responsabilidad moral que la evolución social viene a poner en sus manos.

La paz de las naciones depende de la voluntad y de la conciencia de la clase trabajadora.

Es cierto que la diplomacia de que se valen las clases opresoras del proletariado ponen en juego intereses múltiples, y que con freluencia el falso espejismo de los intereses creados siembra la confusión en las mentalidades sencillas de los trabajadores, pero, también, creemos que un poco de instinto de conservación y de inteligencia han de ponerse en las cosas. Los trabajadores han de comprender, que no se hace patria destruyendo y matando, ni violando ajenos derechos. Que los que tales cosas aconsejen, no pueden ser patriotas, sino gente que sólo medran y engordan de los prejuicios y odios, que ellos mismos engendran. Luego, pues, es de cuerdo no llevarle el apunte.

Queda en pie el problema del desarme, ¿por qué no se desarman las naciones? todos los días se publican estadísticas de los millones que se insumen en el mantenimiento de los ejércitos, en las marinas de guerra y en aviación, preparando la próxima hecatombe según el pregón de sus turiferarios. Literatura sentimental sobre este asunto se ha hecho mucha y se está haciendo, pero quién debe convencerse son los trabajadores. Convencidos éstos, tienen en sus manos el medio más eficaz, negando su concurso a la obra de la muerte.

La organización obrera, o sea el sindicato, como han dado en llamarlo ahora, deberá hacer algo en este sentido. No sólo de pan vive el hombre, dice un adagio, que nosotros no tenemos porqué no repetirlo. No sólo ha de preocupar a lo strabajadores el ganar un peso más y trabajar una hora menos, para procurarse una vida más llevadera, sino que al organizarse, su visual ha de ampliarse abarcando aquellos horizontes que aislado no alcanzaba a comprender y que los tenía relegados creyéndolos inaccesibles a su inteligencia y que su solución no exigía de su parte ningún con-

El desarme, entendemos, que por su trascendencia y su importància en la historia, debía ocupar un puesto preferente en la mente del trabajador, y su inquietud debía hacerse sentir hondamente en la organización de clase, buscando una solución que abarque a todos los países, de modo que sea el proletariado quien lo decrete.

Oxígeno.

Alfredo Paz

Notificamos a los compañeros del gremio que este camarada, detenido y acusado de daño intencional, en una propiedad del arquitecto Ramos Mejía, hace más o menos un mes, y en cuya detención cooperó un particular alcahuete de nombre Víctor Perreto, ha sido rápidamente condenado a 8 meses de prisión y a cuya libertad condicional se opuso el fiscal porque en su despacho tenía infinidad de notas de propietarios, ingenieros y arquitectos, pidiendo poco menos que la vida por cada pintor obrero que fuera detenido ejerciendo el derecho de ser respetado.

La causa está en apelación en la Cámara y es defendido por el abogado Corona Martínez, del comité pro presos sociales, el que solicitará su excarcelación bajo fianza en el caso de que la Cámara confirme el fallo del juez no haciendo lugar a la libertad condicional.

Él compañero chauffeurs Camilo Mangiani que también había sido detenido por suponérsele que llevaba unos pasajeros que arrojaron bombitas de alquitrán en la calle Rivadavia y Talcahuano, recuperó su libertad por carecer de fundamento la acusación que se le hacía. También fué defendido por el Dr. Corona Martínez del comité pro presos sociales.

Los camaradas que trabajan en la empresa Cora Hermanos, al tener noticias que el compañero Alfredo Paz, que trabajaba en dicha empresa, había sido detenido y acusado de daño intencional, hicieron circular una lista voluntaria a su favor y a la que todo el personal ha contribuído. Este bello exponente solidario demuestra que entre los pintores existe comprensión de lo que es la lucha, y que sus presos serán atendidos y defendidos como se merecen. A continuación publicamos dicha lista para mayor conformidad de todos.

Lista de suscripción voluntaria a favor del compañero Alfredo Paz, de los pintores que trabajan en la empresa Cora Hermanos:

Espagnolo Juan	2.00
Cepeda Santos	2.00
Uchansky David	1.00
Castillo Armando	1.00
Calo Julio	1.00
Petracola Angel	1.00
Petracola Luis	1.00
Desumbila Andrés	0.50
Mansio Luis	1.00
Sancho Fortunato	1.00
Baselga Luis	1.00
Mariscal José	1.00
López Angel	1.00
Velázquez Samuel	1.00
Total	15.50

Notas Varias

Habiéndose acordado en asamblea la aparición de nuestro órgano gremial "El Pintor", y como su salida regular debe ser del 1o. al 5 de cada mes, la redacción recomienda a todos los compañeros que deseen colaborar que sus trabajos deben estar en poder del cuerpo de redacción el día 20, a objeto de que la salida mensual fijada no sufra alteración. Esperamos que los compañeros tomarán nota.

A los colaboradores se les recomienda escribir de una sola parte del papel y con tinta. Las que vengan escritas a lápiz no se tendrán en cuenta. Los trabajos en versos no serán publicados.

A los compañeros, agrupaciones y sociedades que reciban o deseen recibir nuestro periódico "El Pintor" les pedimos nos envíen su dirección o confirmen la que actualmente usamos, para regularizar la expedición del mismo.

Los compañeros que han mandado colaboraciones y no han sido publicadas, no deben resentirse, pues unas irán en el próximo número, por carecer de espacio en este, y otras no se publicarán por considerarlas impublicables; pero, esto no quiere decir que estos últimos, deban desistir, pues estudiando y practicando se llega a hilvanar cualquier escrito. Estudie y Vd. mismo se corregirá.

Recomendamos a los compañeros pintores, repartirlo profusamente entre los Pintores Alemanes

Achtung. Deutsche Malerversammlung.

Fuer alle duetsche Malergehilfen, Tapezierer, Inmitatoren und Anstreicher findet am **Sonntag, den 15. Juni Vormittag 9 Uhr** im Salon Calle Pueyrredón 671 cine **Sprachsektionsversammlung** statt, mit der Tagesordnung:

1. Der deutsche Maler und seine Organisation.
2. Der Streik und el pliego de condiciones (Arbeitsvertrag).
3. Verschiedenes.

Die aktuelle Wichtigkeit der Tagesordnung muss jeden deutschen Maler, organisiert oder nicht, moralisch verpflichten in dieser Versammlung zu erscheinen, denn ein jeder ist materiell und finanziell an der Erfuellung des, von den Malermeistern unterschriebenen pliego interessiert. Darum erwarten wir eine Massenversammlung. Oder wollt Ihr fuer 6..7.. und 7,50 $ weiterarbeiten, wenn Ihr 8,80$ moneda national pro Tag zu beanspruchen habet?

I. A. Die G. Kommission.

Mozo!... un puchero de carnero!

Parecería chocante el epígrafe que encabeza estas líneas, pero chocante o no, lo cierto es que dió motivo para que la comisaría 7a. se descargara con todos los miilcos y con oficial a la cabeza, en la fonda sita en Castelli y Bmé. Mitre y arreara con siete compañeros nuestros y otros tantos carneros para el local social de la perrada.

Una hazaña digna de los que la ejecutaron y de sus coautores morales, el empresario Sandini y el dueño de la citada fonda. Las causas de que nuestros compañeros sufrieran el vejamen de ser llevados presos conjuntamente con los crumiros que trabajan con Sandini son las siguientes:

El gremio sabe que el empresario Sandini está en conflicto con nuestra organización y que los trabajos están ubicados en la calle Paso 155 y 181 y que en medio de estas dos numeraciones hay una obra que ostenta nuestro label, lo que quiere decir que está en condiciones con la organización. Es de figurarse la situación violenta en que se hallan los compañeros nuestros y los carneros, viéndose a cada momento, almorzando casi siempre en las mismas fondas, razón para que la situación violenta se agrave epilogando ya en forma trágica o grotesca, como grotescamente ha epilogado. Así que el día 21, nos habíamos cambiado de fonda, es decir fuimos a almorzar a la fonda citada y a ella vinieron los carneros de Sandini, en distintas mesas unos y otros tomaron ubicación. Nuestros compañeros comían tranquilos y alegres cuando acierta a entrar el empresario Sandini con uno de su redil, en el preciso momento que uno de nuestros compañeros que había terminado de comer la sopa grita: ¡Mozo!... ¡Un puchero de carnero!

Sentir Sandini pedir puchero de carnero y helarse, todo fué uno; pero el hombre reaccionó y se acercó a la mesa de nuestros compañeros con ánimo de pedir explicaciones, pero ante que palabra pudiera pronunciar, fué obligado a retirarse por el gesto altivo del compañero que pidió el citado puchero, mudo y caminando como un muñeco automático, se ubicó con su rebaño; terminamos de almorzar y todos fuimos a trabajar sin dar más importancia al asunto.

El día 22 a las 10 y 50 minutos, notamos desde la obra que trabajamos que los carneros ya salían para comer escoltados por un esbirro y se encaminaban hacia la fonda del día anterior. Nuestros compañeros se dijeron: los largan antes de la hora para que no se encuentren con nosotros y los custodian un vigilante para que no les griten carneros. Llegadas las 11 horas, salieron nuestros compañeros a comer y tomaron la misma dirección de los carneros, es decir fueron a la misma fonda del día anterior. Llegaron a ella y el vigilante estaba en la puerta con ojo avizor y el olfato listo para husmear lo que adentro de la fonda pasara. Entramos y vimos con sorpresa que una mesa a la entrada estaba preparada y con capacidad de asiento para todos los que íbamos y nos dijimos: parece que nos la han preparado para nosotros. Efectivamente nos la habían preparado y bien. Cuando el mozo nos servía el vigilante de la puerta no nos quitaba mirada y nosotros a él, pero en realidad no sospechamos nada de lo que se tramaba contra nosotros; así fué que vimos llegar un milico más, unos minutos más tarde, y otro y rápido otro hasta que llegaron más con el oficial y el empresario Sandini. El oficial dió órdenes a los vigilantes de la puerta y rápidamente entró con Sandini y se dirigieron al dueño de la fonda, conversaron unos minutos y se volvieron hacia nosotros expectándonos la siguiente pregunta: ustedes son federados? contestación firme y rápida: sí. Entonces tienen que venir a la comisaría. Algunas protestas, las suficientes para que el oficial determinara que los carneros también fueran a la comisaría. Pagamos y ahí van nuestros compañeros, menos tres, con los carneros, todos con la ropa de trabajo para la comisaría. A las 13 horas vimos venir a los carneros apurados para el trabajo y los contemplábamos desde los balcones y sentimos cómo volaban y golpeaban las pezuñas de contento armando una gritería infernal que nos causaba asco y rabia, porque nuestra impotencia no nos permitía agarrar un callado y golpear a esos carneros alborotados que gozaban con el dolor de nuestros dignos compañeros.

Nuestros camaradas quedaron en la comisaría hasta bien entrada la tarde, y según los informes de ellos había un propósito preconcebido de pasarlos al departamento central de policía; felizmente recobraron la libertad con las consiguientes amonestaciones de la perrada. Relatado lo que antecede tal cual como ha sucedido, ¿cuál es el hombre digno y consciente que no se le crispen los puños y broten de sus labios las palabras ¡carneros, alcahuetes, miserables!?

Pues estas palabras no son sólo acreedores el personal que motiva estas líneas, sino que también son acreedores el dueño de la fonda, Sandini y el mozo rubio que atiende las mesas de la entrada, pues hemos comprobado que sabía de lo que se trataba.

Recomendamos que ningún pintor asociado concurra a la fonda de Castelli y Bmé. Mitre y que todo el gremio tenga en cuenta a Sandini y los entes despreciables que en calidad de obreros trabajan con el mencionado empresario. Con que ya conocen las consecuencias que traen pedir en las fondas: ¡Mozo!... ¡Un puchero de carnero!

Un testigo presencial.

LOS PINTORES

Nosotros somos la primavera; a nuestro contacto las cosas se embellecen.

Así como las tibias auras siguen a los crudos fríos del invierno y con su aliento traen la vida, mostrando las bellezas de las hojas tempranas o las puntas de los capullos que se aprestan a dar el saludo a la madre naturaleza en forma de flores esplendorosas, así nosotros llevamos la vida y la alegría, y donde penetramos no tardan en aparecer las flores que permanecerán abiertas y sin marchitarse, hasta que el tiempo consuma sus figuras o nuevas flores vengan a cubrirlas.

Los ruiseñores trinan entre el follaje, esperando que la primavera engalane sus nidos; con más heroísmo que los ruiseñores, nosotros cantamos entre las cosas muertas engalanando los nidos ajenos.

¿Quién no ha visto esas casas en ruinas, semejantes a taperas, y que nadie se atreve a habitar, lucir orgullosas, su vistoso ropaje después de haberles hecho nosotros una visita?

¡Somos la primavera, no cabe duda! ¡A nuestro paso todo rejuvenece!

¡Y sin embargo, nosotros que doquiera llevamos la alegría somos mirados con desprecio, cual despojos humanos que la sociedad arroja de su seno! Se nos veja, se nos ultraja, se nos niega el derecho de legítima defensa, pretendiendo derribar a nuestro sindicato, llegando a encarcelarnos sin motivo...

A nosotros que doquiera llevamos la alegría, preténdese negarnos hasta la luz del sol...

¡Pero nosotros somos la primavera, y llevaremos la juventud a los espíritus adormecidos por el largo invierno, hasta lograr que de cada capullo, brote una flor nueva!...

Nilo.

FLECHAZOS

No existen razones que justifiquen la no participación de los anarquistas en la organización obrera.

El gremialismo anarquista con sus armas predilectas de acción directa educa al proletariado para la Revolución Social.

Con la huelga, el boicot y el sabotage, perfora permanentemente la sociedad estatal y capitalista.

El sindicato es una escuela donde los trabajadores aprenden a luchar contra el patrono que los explota, el estado que los oprime y la política que los embrutece.

En el gremialismo anárquico no puede tener arraigo el autoritarismo. Todos son iguales — puesto que lo integran unidades —, no habiendo lugar a jefaturas.

El caudillismo ha sido roto por las ideas de libertad e igualdad que nutren al gremialismo anarquista.

Federico A. Ritsche.

Lo que no dijo "La Nación"

Él diario de Don Jorgito, descendiente de aquel general de las "arengas" que ataba a la cola de su caballo de guerra a los pobres paraguayos, desnudos y hambrientos, y logró con esto hacer fortuna; de un tiempo a esta parte se viene ocupando en sus columnas de incitar a la policía en contra de nuestra sociedad y para ello en el número 8 de junio, con el "Blak house" hace un comentario al respecto urdiendo un relato novedoso; el de Don Bonifacio, que queriendo hacerse propietario se puso a edificar una casa sobre un terreno de su propiedad, adquirido por una bicoca hace treinta años, según nos dice el escriba de "La Nación". Pero, lo que se olvidó de contarnos el plumífero tan bien pagado y conocido, es cómo adquirió esa "bicoca" Don Bonifacio y quiénes son los que le han efectuado tanto daño. Nosotros, que conocemos la vida de todos los Bonifacios y Jorgitos, propietarios de editoriales y rascacielos, les diremos a nuestros lectores el origen de todos estos "Blak fir" que hicieron fortuna difamando y hambreando al pueblo.

Don Bonifacio, cuando llegó a estas playas, pertenecía a la nobleza que viaja en las bodegas y siente en su cuerpo correr la sangre "overa" de su estirpe; como hombre perspicaz que era, al encontrarse en nuestro medio observó que los hombres con quien le tocaba convivir no habían aprendido aún a ser malos y por esto era sumamente fácil engañarlos. Los obreros intoxicados, los niños desnudos y las mujeres tuberculosas, fueron la más visible muestra de su actividad; y así, se hizo rico, poderoso, millonario.

Ahora volvamos al sueltito de marras: en él (con toda la mala intención que les caracteriza) falsea la verdad el sueltista, afirmando que en la capital existen dos sociedades de obreros pintores, y que ellas son las que simultáneamente efectúan el sabotaye a los frentes. ¿Acaso ignoran los redactores de "La Nación" que el sabotaye dirigido contra las obras, en condiciones con nuestro sindicato es organizado y efectuado por la timba patronal, constituída por taúres y jugadores fulleros que despluman a cuanto cae en sus garras y que con el señor Biaggini al frente constituye la banda de asaltantes y bandidos más peligrosos que ampara y proteje la policía? Ellos son los que arrojan ese alquitrán "que huele a pino" (el nuestro huele y no a mirra) y es el que gastan los redactores de "La Nación" para curar su haraganería crónica, el alquitrán Guyot. Ya nos parecía a nosotros que los redactores de "La Nación, como buenos perros perdigueros que son, dejarían por un momento de tomar el olor a su amo para meter las narices en el alquitrán que es arrojado a los frentes y nos explicamos que esas emanaciones les parezcan saludables, acostumbrados como están a recibir las otras emanaciones que despide Don Jorgito, su ilustre ascendiente y el caballo de guerra que también ha venido a formar la ascendencia patricia del Director de "La Nación".

---

niéndonos más de lo necesario en las conquistas inmediatas obtenidas.

Ya sabemos que hay infinidad de obreros que no vienen a la organización si no impulsados por la necesidad de mejorar su jornal o de obtener trabajo por medio del sindicato, y que una vez conseguido esto, creen haber cumplido su misión, o haber llegado a la meta de sus aspiraciones, sin preocuparse más por el problema vital de la miseria, que amenaza tan pavoroso como antes; y que estos, que forman mayoría ,son hombres con toda clase de téndencias políticas, unidos únicamente por el natural instinto de mejoramieto.

Pero es precisamente para estos que hablamos y escribimos, convencidos que a medida que estas mayorías piensen y comprendan en toda su diafanidad el problema social, las luchas sindicales serán cada vez más elevadas, más fáciles y eficaces, y la organización obrera podrá imponer a la burguesía, que tiene en sus manos el poder económico y político que la ignorancia y cobardía de los pueblos les ha concedido, las condiciones que la vida de manera cada vez más imperiosa, le reclama.

Nosotros no pretendemos embanderar la organización a una determinada tendencia social; esto sería ridículo, ya que ellas están compuestas por elementos heterogéneos, con toda clase de principios y creencias; sólo pretendemos recabar para todos la libertad de exposición de sus idéas, de debatir sus principios, porque es de la manera que las masas se acostumbran a pensar y discutir, tomando las verdades que de esos cheque surjan.

Ahora bien, nosotros sostenemos que la organización obrera de resistencia al capital, no tiene otro camino que el de la acción directa, el de la más franca rebeldía al capitalismo y a los poderes constituídos, para que puedan ser considerados como tal. El hecho de que un obrero acepte este terreno de la lucha para su mejoramiento o su emancipacición, comprende que ha reconocido el fracaso de la lucha reformista, por vía legalitaria, y ha comprendido que únicamente mediante la fuerza organizada de los trabajadores, los dueños del mundo se dén algo de lo que retiene en contra toda justicia y toda razón.

Se nos dirá que hay organizaciones reformistas, legalitarias; es cierto, pero esas organizaciones a nuestro entender, no son entidades de resistencia al capitalismo, entidades obreras propiamente dichas, son organismos de colaboración política, creados para apoyo de determinados partidos políticos, como son los Trade Union en Inglaterra y los Ferroviarios en el país; organismos que en el terreno de la lucha son un completo fracaso, por que los intereses políticos son incompatibles con los intereses obreros.

En el desenvolvimiento de las sociedades hacia su mejoramiento, hay dos caminos a seguir: el legalitario que conduce al parlamento y al poder, es decir, a elegirse amos; y el de la acción directa que conduce a la Revolución y a la libertad: es decir, a una sociedad sin explotadores.

Rifa solidária

A los compañeros pintores

Nuestros compañeros M. Señal (hijo), F. Repetto y F. Marchelli (Pancho), hace tiempo se hallan enfermos e imposibilitados de trabajar.

Enterados de la por demás afligente situación de estos camaradas, un grupo de amigos y compañeros pintores, nos hemos creído en el deber de hacer algo por ellos.

A tal efecto hemos organizado una rifa en su beneficio. Sabemos que con unos miserables pesos no haremos más que remediar momentáneamente su precaria situación económica; pero tenemos la certidumbre de que a nuestros compañeros en desgracia, les hará mucho bien el calor del sentimiento de solidaridad que nos anima.

El enfermo, el preso y el perseguido, que se sabe ayudado, recordado y alentado en su triste calvario, por la solidaridad de otros hombres, siente en lo más hondo de su corazón el alivio reparador de la bondad humana.

Los compañeros pintores están invitados a contribuir en esta obra de solidaridad.

Todos los miércoles de las 17 a las 19 horas en nuestro local social, pueden pasar a retirar talonarios de rifa.

Solidaridad y Solidaridad.

El grupo organizador.

Ponemos en conocimiento del gremio que la Comisión no ha patrocinado ninguna subcripción a beneficio de ningún compañero muerto, y que las listas que circulan en ese sentido, refrendadas con un sello falsificado, son obra de algún vividor al que débese dar su merecido.

La Obra Grande

De tal modo se han trenzado las circunstancias de mi vida, de una manera tan particular se han entretejido mis ocupaciones manuales, que, siendo siempre un trabajador, he militado con mucha frecuencia en los sindicatos y rara vez he sido obrero agremiado. En iguales condiciones a las mías he conocido un montón de hombres que alimentaban un ideal de mejoramiento social. Y no solamente se encuentran personas que siendo obreras, aunque no agremiadas, militan en las actividades de los sindicatos, sino que también se ha podido obesrvar en las lides sindicales a gente que no pertenecía, en el riguroso sentido de la palabra, a la clase trabajadora, a los proletarios, a los que dependen del salario.

Para los que conciben el sindicato como un arma de ataque a los capitalistas exclusivamente; para los llamados sindicalistas que no admiten en el seno de sus organismos más que a los obreros, de entre éstos, a los obreros agremiados, a los que tengan el carnet sindical, nuestro comportamiento es calificado de intromisión, del mismo modo que los policías y burgueses lo denominan **agitación profesional.** La pobrísima concepción sindical de los sindicalistas se equipara en este caso a la mezquina concepción idealista de los burgueses, que no alcanzan a comprender la ingerencia de personas en contiendas en las cuales no tienen intereses directos o materiales.

En cambio para aquellos que le asignan al sindicato una función social, que lo vinculan a todos los intereses humanos y a todas las aspiraciones sociales, todos los hombres, de todas las razas, de todos los lugares y de todas las condiciones tienen el derecho y también la obligación moral de intervenir en sus problemas y en sus conflictos.

El problema de la justicia, de la equidad o de la redención del proletariado no es una cuestión que la vayan a resolver los trabajadores con sus patrones en lo que atañe al régimen de salario y horas de labor; es cuestión que tiene repercusiones morales y materiales en todos los hombres; es un problema social, y todos los individuos conscientes, asalariados o no, agremiados o sin agremiar, se tienen que sentir interesados por su buena solución.

Consecuentes con este concepto, amplio y útil, desde el punto de vista obrero, cuando los trabajadores de una industria u oficio entablan una lucha por su mejoramiento, los demás trabajadores le deben toda la cooperación posible, porque el resultado de la lucha, el éxito o el fracaso, lo sufrirán ellos por reflejo de la misma manera que los que la han entablado directamente. La imposición o avaricia de un patrón estimula la de los otros; el sometimiento de una masa de obreros afecta la condición de otros obreros, y viceversa si rtiunfan y consiguen imponer mejores condiciones de trabajo o de trato.

Basta ser obrero, entonces, para estar ligado a la obra de los obreros.

Por otra parte la situación de la clase trabajadora, tiene, por factores que sería largo enumerar, consecuencias de índole social. La economía de un pueblo, el progreso, la salud, la moral, etc., dependen de la posibilidad económica del grado de ilustración y del espíritu de libertad de los proletarios. Por lo tanto, sin ser un asalariado, los hombres que quieran ver resueltos esos problemas, deben interesarse por las aspiraciones de los obreros.

Así dejamos establecido que toda persona como miembro de la sociedad humana, ha de cooperar en las cuestiones obreras .

Sin embargo es más importante establecer que los trabajadores agremiados, si tienen un anhelo de emancipación, si quieren terminar con la injusticia secular que los agobia, si desean cortar la garra capitalista que los desangra y deprime, deben aprestarse a solucionar los problemas sociales, sin lo cual su justicia y libertad será un mito eterno.

Nuestra vida social es a todas luces mucho más amplia y más importante que la vida de trabajo; no vivimos exclusivamente para producir y vejetar, vivimos para dar satisfacción a nuestra personalidad humana, irradiando nuestros sentimientos, nuestras pasiones y nuestros ideales. Mientras no tenemos libertad para vivir la propia vida tal cual la sentimos y la sabemos realizable nos encontramos desdichados y miserables.

Los que trabajamos sujetos a la cadena capitalista, nos alzamos contra la explotación del amo, precisamente, porque el sistema patronal es en todos sentidos un impedimento a la libre expansión de la personalidad del obrero. Pero no es por cierto el único impedimento que existe en la sociedad actual. Y cuando se hubieran vencido la avaricia y la soberbia capitalistas, aún se hallarían egoísmos y arbitrariedades que cerrarían el camino al libre desarrollo de nuestra persona.

Paralelamente a la institución patronal, existen instituciones como el gobierno, la religión y la familia, compuestas de falsas ideas e intereses bastardos, en las que es posible siempre encontrar un amo y un tirano .

Como lo que el hombre busca en definitiva, desde todos los puntos donde actúa, es la equidad, el bienestar y la libertad, los hombres que militan en los sindicatos con clara visión de su obra tienen que convertirse en paladines de la liberación social que es el complmento indispensable de la liberación obrera. Sólo así se hace obra grande y completa.

De nada vale que en el orden económico se le impongan a los capitalistas determinadas condiciones de trabajo, si en el orden politico, en el orden familias o en las relaciones públicas, damos lugar a otra clase de opresores. Militar en los sindicatos debe ser la consagración de un propósito de vida elevada, tal que cada hombre sea capaz de comportarse frente a otro hombre con entera equidad; que sea, como padre, el inspirador de hijos libres y el respetuoso compañero de la mujer que a su lado forma el nucleo familiar y, si joven, la flecha rauda en pos de nuevos horizontes, el ariete férreo y tenaz de hendir el muro del prejuicio, la fuerza viva apta para la cración de una sociedad nueva.

Quien tiene esta división de las aspiraciones obreras y además el temple necesario para sobreponerse a todos los fracasos, a las adversidades, menosprecios y persecuciones que el ambiente general, formado de rutinas y bajezas, le depara; el que sabe marchar sereno e imperturbable a la realización de sus ideales emancipadores, es el que cumple la única y eficaz obra grande.

J. Amaranto Gómez.

PROCURANDO ACLARAR

La organización obrera, como fruto obligado de la cruda explotación burguesa es un peso que se coloca en la balanza del sistema económico actual para conseguir su equilibrio . En sí misma es una institución reformista, en el sentido de colaboración directa o indirecta, que vulgarmente se le da a esta palabra, con el Capitalismo o el Estado. Compuesta por multitudes heterogéneas en mentalidad, conceptos e ideas no tienen más nexo que el interés económico de mejoramiento que los llevó a asociarse.

Pero no es posible desconocer el origen de descontento contra su situación económica que guió al obrero a unirse a sus hermanos de miseria en procura de una defensa y un alivio. No se encuentra, pues, en el motivo de la organización el comienzo de la enfermedad del reformismo, ya que el problema del trabajo, de la producción y del consumo es algo vital en la especie humana y no habrá idealismo superior que de él pueda prescindir. El comienzo del reformismo se halla en la obra práctica que ejecute la organización obrera para alcanzar los objetivos de mejoramiento que se propusiera.

Vale decir, cuando se enfrenta al Capitalismo en procura de una mejora cualquiera, si lo hace contemplando e linterés de los burgueses y guardando las necesarias posturas como para no caer fuera del marco de los códigos burgueses. Cuando se desvirtúa y se degenera el principio moral que significa ese descontento que el obrero siente por su miseria y por la explotación de que es objeto.

Cuando se recurre a mediación de políticos y agentes del Estado para solucionar conflictos y se cultiva en los obreros agremiados la mentalidad autoritaria y la sujeción a las disciplinas que imponen códigos absurdos. Cuando se cifra toda esperanza y todo afán en las mejoras parciales y se cierra la visión a todo horizonte de elevación moral. Cuando se lleva a los obreros a la lucha en pos de mejoramiento de instituciones que el Estado y la burguesía crean para amenguar los estragos de la miseria o la intensidad del cuadro de la injusticia social; Cajas de Jubilaciones, etc. Cuando se entra en tratos diplomáticos con los burgueses para el arreglo de la contienda producida con los obreros como si éstos fueran inferiores a aquél.

Cuando en fin, se instala en tales organismos todo el funcionamiento de de las instituciones burguesas y se establecen las jerarquías indispensables para la existencia de la disciplina, desarrollando en esa forma en la mentalidad de los proletarios agremiados esa tendencia rebañega que ya existe en la sociedad presente y en el ambiente que nos circunda a todos.

Cuando se centraliza el poder en manos de unos cuantos y las comisiones, comités o lo que sean, disponen de atribuciones a todo vuelo, anulando la iniciativa personal y el libre juego de la voluntad de acción de cada hombre porque debe sujetarse a cuales determinaciones tomadas con el los mandatos imperiosos de tales o fin de disciplinar la lucha y no dañar la estabilidad de la organización ni tampoco los intereses de los burgueses. Y aún cuando no tienen en cuenta los intereses capitalistas ni las disposiciones estatales para emplear en la lucha la acción directa, no dejan por eso de realizar una obra del más crudo reformismo al fortificar en los obreros la mentalidad burguesa de disciplina y acatamiento a todas las disposiciones estatales tendientes a guardar el orden social y las costumbres de convivencia tan antinaturales que hoy imperan.

El reformismo colaborador directo o indirecto del Estado y del Capitalismo en la organización obrera halla su expresión más clara en las actuaciones de la lucha y no en el hecho del descontento de los proletarios con su misérrima situación.

Este, el descontento de los obreros es un principio loable de resurgimiento individual que debe ser estimulado en lo que vale por los anarquistas ya que contiene un caudal enorme de posibilidades de empleo eficaz y fecundo para la verdadera liberación.

Todo estriba en la intensidad de la prédica anarquista en los medios obreros. Las organizaciones obreras que bajo la influencia de la propaganda revolucionaria de los anarquistas desarrolla en los proletarios el sentido moral de su primer protesta y engendra por las rutas de la acción directa las actuaciones de la lucha contra los capitalistas haciendo caso omiso de toda disposición legal del Estado, va creando en los hombres que la componen una mentalidad predispuesta a la compresión de ideales superiores.

Frente a los capitalistas será una fuerza que obrará no fiada en el peso bruto del número sino más bien en la potencia de las conciencias abiertas a la luz del derecho que ejercitan de procurar mejorar, no transitoriamente sino definitivamente.

No entrará en componendas con los burgueses para resolver los conflictos suscitados ni admitirá la intromisión de árbitros del gobierno. Tratará con los potentados de potencia a potencia y su primordial objetivo en la contienda será la derrota absoluta del ádversario secular. Los anarquistas al influir en estos organismos con su actuación consecuente y constante llevarán a cabo una obra de educación individual, pues procurarán que el mismo funcionamiento interno adquiera formas educadoras del carácter y de la mentalidad de los hombres.

La anulación de todo poder centralizador y absorvente así como el desarrollo de toda actividad a base del libre acuerdo, de la iniciativa individual sin coerciones violentas, tratando en lo posible de interesar a cada obrero en la solución de los problemas y en la compenetración de la cuestión social, será ello una consecuencia de la tarea que los anarquistas realicen para cimentar las luchas del proletariado sobre valores morales de trascendencia.

Todo esto caracteriza una tendencia revolucionaria en el movimiento obrero, no en lo concerniente a las mejoras exigidas, aunque aún en ellas suele existir diferencia de las que solicitan los organizadores reformistas, sino en las tácticas de lucha y en los medios para conseguir el triunfo.

Indudablemente que es fruto de la incomprensión del problema el llamar anarquista a cualquier sindicato. No existe tal. Lo que puede existir es lo que acabamos de esbozar; una organización proletaria de actuación revolucionaria, tanto más desconocedora de todo legalitarismo cuando más intensa sea la propaganda libertaria que en su seno efectúen los anarquistas, no desde puestos expectables y directrices, sí que mejor desde el llano, como obreros que levantan su voz de repudio a toda injusticia, a toda actividad insolidaria y actitud de mando.

La organización proletaria, es pues, originada por un comienzo de descontento que puede ser cultivado en bien del hombre que lo experimenta, pero obedece al factor capitalista que motiva el descontento.

Librada a las fuerzas internas que contiene, toda simiente moral es anulada por la avalancha de las diversas ideas que sustentan los obreros agremiados, los cuales buscarán en cualquier forma de obtener el menguado objetivo mejorativista que los llevó a unirse. Obedeciendo entonces a la mentalidad autoritaria que el presente régimen desarrolla en los hombres, conducen su actuación por las vías del más castrador legalismo. Son reformistas, en la vulgar acepción de la palabra, no porque pidan mejoras parciales al capitalismo o al Estado, aunque en éstas, como ya hemos dicho, suele existir apreciable diferencia con las que exigen las organizaciones obreras revolucionarias, sobre todo en las formas de encarar la lucha, la amplitud del sentido solidario y el cultivo de una mentalidad antilegalitaria que es fruto de la obra del anarquismo que en su seno milita.

Cumpliremos con un deber de sinceridad al decir que ésta organización proletaria revolucionaria debía ser, pero por desgracia, no lo es.

Hemos querido destacar los dos aspectos del movimiento defensivo de los explotados contra los burgueses Obedeciendo a un mismo origen, puede convertirse en un factor de evolución mental de los hombres y crear un ambiente de mayor inquietud social al cultivarse el principio moral contenido en el descontento original, haciendo abstracción de lo poco o mucho que podría extraerse de las mejoras económicas.

Como también, dejado a sí mismo, constituirá el peso muerto que al equilibrar la balanza de la economía burguesa y al desarrollar la mentalidad de sumisión en los hombres retardará todo progreso y oscurecerá la luz de toda justicia.

Los anarquistas valorizarán la ornización obrera con el fuego fecundo de su ideal superior y su actuación ejemplar, como valorizan todo amte en que viven y exponen sus concepciones sociales.

Es uno de los tantos campos de acción proselitista. Ni más ni menos.

César A. Balbuena.

BREVES

Minguito

Minguito contaba apena 9 años. Era un chico travieso y preguntón.

La madre solía decir que Minguito tenía el diablo en el cuerpo.

La maestra, que ya le tenía ojeriza, lo había expulsado del colegio porque la trató de lechuza.

Minguito había reparado que su madre metía a dios en todas las cosas. Eso no se hace, muchacho, dios te va a castigar; no digas eso, bandido, dios te castigará. O sino: vaya Vd. con dios; si Dios quiere, etc. A Minguito le empezó a intrigar ese dios. Un día se vió frente a una zanja y concibió la idea de saltarla aunque dios no quiera. Al principio sintió cierto temor de su propia ocurrencia. Quedó un instante pensativo. Le parecía mentira hacer algo contrariando la voluntad de ese dios, con que la madre le reprimía y amenazaba constantemente. Pero la idea de poner a prueba el perdón de dios fué más fuerte que el temor. Minguito se acomodó frente a la zanja, juntó las piernas, apretó los puños, y dijo: a la una, a las dos, y a las tres; saltó con éxito.

Viendo que no le había pasado nada, loco de alegría, siguió saltando y repitiendo a gritos: Aunque dios no quiera, aunque dios no quiera. Ese día, Minguito había ganado la mejor batalla de su vida: Se había libertado del temor de dios.

Los trabajadores debemos imitar al Minguito del cuento, y salatr la zanja del autoritarismo suicida, que por intermedio de la moderna religión estatal de todos los partidos políticos autoritarios, impide nuestra emancipación del capital y el Estado.

MI ESTATUA

El viejo Eliseo, como lo llamaban familiarmente en el pueblo, vivía de lo que le producía un huertecillo que él mismo trabjaaba desde hacía 30 años. Todos lo apreciaban. Los únicos que lo miraban con cierto desdén, eran los privilegiados y el párroco.

Un día llegó al pueblo un linghiera hambriento y con las ropas destrozadas .El comisario le ordenó siguiera viaje, porque en "su" pueblo no quería atorrantes. El viejo Eliseo le extendió la mano y lo recogió en su casa. Pero, don Eliseo — le dijeron — no ve que tiene cara de criminal. No hay mayor crimen que el de la indiferencia; criminales somos todos, contestó el viejo con una vehemencia, que nadie se atrevió a contestar.

En otra ocasión, los muchachos del pueblo perseguían a pedradas a un perro flaco, a los gritos de ¡atajen que está rabioso! El viejo Eliseo abrió la puerta de su rancho y amparó al animal. Mire don Eliseo, gritaban los muchachos, que está rabioso. ¡Qué ha de estar rabioso! Lo que tiene es hambre. Todos los hambrientos están rabiosos. Yo lo curaré. Los muchachos se retiraron diciendo: Ese viejo es loco. Una mañana un vecino, vió al viejo Eliseo en su huerta trabajando afanosamente para plantar un árbol. Pero don Eliseo le dijo: ¿Para qué planta Vd. ese árbol si no podrá disfrutar de sus frutos?

Para chancelar mi deuda con los que vendrán, contestó el viejo, y por la misma razón que cantan los pájaros y nos dan sus perfumes las flores. Cada uno disfruta de su esfuerzo a su manera. Después, esto no es un árbol. ¿Que eso no es un árbol, dice Vd.? ¡Claro que no, mi amigo; esta es mi estatua! Y el viejo Eliseo, apoyado sobre la pala, se secaba el sudor mirando sonriente a su vecino, semejando así, el propio bajorelieve de su estatua.

EL ANARQUISTA

Una necesidad ineludible de la vida, induce a los hombres y a los pueblos, a superarse.

Los mejor dotados, los que encarnan o reunen mayor suma de posibilidades para traducir en hechos esa necesidad de un mayor grado de perfección moral, intelectual y física, expresan co nsus manifestaciones, la salud moral de la especie y de la misma naturaleza humana. Decimos esto, para significar que nicamente viven en realidad, aquellos hombres o pueblos que contribuyen al perfeccionamiento moral y material de la especie humana. El anarquismo es la expresión de esa necesidad de la conciencia humana. He aquí una de sus múltiples manifestaciones: Hubo un hombre que en su vida había logrado ser inmortal por su saber; era amado sinceramente por su bondad, y con su trabajo había conseguido una posición económcia desahogada. Quiere decir que ese hombre poseía la gloria, el amor y la fortuna. Cualquir hombre común se hubiera sentido satisfecho y feliz ¿A qué más puede aspirar un hombre en su vida? Sin embargo, aquel hombre se dijo: ¿Para qué me sirve el saber si no lo pongo al servicio de la vida de los demás hombres? ¿Cómo puedo yo gozar de estos bienes y comer tranquilo, sabiendo que hay en el mundo millones y millones de seres humanos que casi no comen?

¿Cómo he de ser feliz yo, sabiendo que los demás hombres carecen de pan, de amor y de ciencia? Ese hombre puso su vida y su talento al servicio de la humanidad, esto es, de la justicia y de la libertad.

He aquí al anarquista. **Helios.**

España apesta

Los últimos acontecimientos políticos de la madre patria iniciados con la retirada estratégica del tiranuelo — hoy cadáver para bien del pueblo — Primo de Rivera, han tenido la virtud de levantar de sus catafalcos a las viejas momias, a esos cadáveres putrefactos que con sus emanaciones pestíferas han envenenado por largos años la atmósfera política de la clerical España. Alba, Romanones, Leroux, Berenguer, Anido... Peste civil y podredumbre militar..

¿Hasta cuándo tolerará la juventud española seguir aficionándose con esa descomposición de cadáveres?

Cárceles de una República

La Argentina tiene el capítulo doloroso de sus cárceles.

Es un capítulo horrendo, de miseria innarrable, de brutal sevicia, de cínico desconocimiento a la dignidad humana.

Para ir en busca de la expresión típica de la cárcel, — la ferocidad sayonesca, el látigo hiriente sangrando las pobres y estremecidas carnes de los reclusos, — no es preciso remontarse a la cárcel asiática, balcánica o rusa; bástanos la cárcel argentina. Por sus frutos la conoceréis: el presidiario enloquecido, el muchacho ofendido y estrupado, la relajación infamante, las celdas de castigo, llenas de esputos sanguinolentos, de miserias físicas.

Esa es la cárcel.

Escuchemos hoy unas voces de presos.

Es el constante grito de rebelión callada que emerge del fondo de las celdas, de sus pabellones, sus patios húmedos y sin sol.

"Lo triste es caer preso por hurto, "y ver cómo en la cárcel roban la co-"mida de los recluídos. Es triste ver "que un juez condena por estrupo y "violación, y en la cárcel protegen la "pederastia activa y pasiva. En la ca-"lle se prohibe portar armas, y en "la cárcel se arma a los presos pro-"vocando reyertas" — dicen, en un manifiesto los recluídos de la cárcel pública de Santa Fe.

O de Rosario, esta nota de singular dolor presidiario:

"Ha muerto un hombre en la cár-"cel. — Sí, hoy ha muerto un hombre "en la penitenciaría de Rosario: ha "muerto como un perro, sin la com-"pañía de los suyos, sin la compasión "de nadie ¡y hasta sin asistencia mé-"dica! No lo conocemos, no sabemos "el nombre, no sabemos por qué es-"taba preso ¡ni nos interesa! Sabe-"mos que era un hombre, una de las "tantas víctimas arrancadas del seno "de los suyos para aislarlas y matar-"las así, en el más cruel de los rigo-"res y desamparos, y nos basta! ¡Ha "muerto un preso en la cárcel! Y ahí "está, tirado en un camastro; sin co-"ronas, sin flores, sin círculo de "acompañantes. Ha muerto — dicen, "— sin asistencia médica. El médico, "Dr. Scarone, viene dos veces por se-"mana (y si hay diez enfermos, revi-"sa a tres — mal atendidos) y los "remedios que receta son purgantes. "¡Y percibe cuatrocientos pesos de "sueldo!..."

He aquí las últimas voces de la cárcel. Pero son más las no oídas, que las escuchadas; más los victimados ignorados, que los conocidos; más el horror oculto y sin eco, que el expresado o en descubierto.

Pero estas pocas debieran servirnos de oriente.

DELINCUENCIA

¿Son buenos los delincuentes, o son malos?.. ¿Qué puede importarnos eso a nosotros, compañeros?..

Esta duda que debía plantearse el juez, y que nunca se plantea, tiene que ser superada por nosotros, absorbida en la llama pasional de nuestras vindicaciones: son víctimas.

Sin caer en sensiblerías frente a los que hacen ilegalismo, podemos afirmar que son siempre mejores que los que los castigan. ¿Tablas para valorizarlos?..

Si alguna podía aplicarse, debía ser esta: el llamado delincuente es más humano que el vigilante, éste menos que el comisario, éste todavía menos bestia bestia que su jefe y, en fin, éste último nunca tan canalla como el Presidente de la República o el rey del reino.

El que encarna el poder encarna el daño. Los demás son simples grados, eslabones de una cadena que termina en argolla que aprieta el cuello del que cayó más bajo. Este hace el gesto de la bacanal de sangre y lágrimas en los otros se ahitan, con su miserable vida aherrojada.

Este es la víctima; pero no sólo de la pena que le inflijen los perversos, sino también de aquellos "hombres honestos" que no han deshonrado en ellos toda legalidad. Esta es la palinodia que hay que cantar frente a los delincuentes. Todo puritano, aunque se diga anarquista, es en el fondo un legalitario; como toda mujer que se envanece de la castidad de su alma, es en el fondo una burguesa. Su capital de virtud, como el del burgués de oro, está hecho de la desventura de sus hermanas; es este todo infecto que alimenta su bella planta, la flor de su pureza delicada.

El delincuente es un despojado de su honradez; la prostituta es una desposeída de su amor virtuoso. Un anarquista frente a ellos nunca puede preguntarse si son buenos o son malos, sino atraerlos al foco de sus reivindicaciones contra los burgueses y contra las burguesas. Reparto y reparto de todo; si aquí, en el mundo de la delincuencia, faltan muchas virtudes, es porque en los que los persiguen, y, lo que es peor todavía, en los puritanos, sobran, sobran hasta corromperles el alma.

Mujer caída, befada de todos: si habría de hacerse una tabla para valorizarte, diríamos: siempre eres más humana que una virgen, como ésta es menos zorra que una monja, como ésta nunca es de sentimientos tan corrompidos como una presidenta o una reina. Es tu sabia caída en el fango que nutre esas plantas. Eres una despojada. Quien toca a tí, toca al despojo. Quien sea hombre tiene que ayudarte a erguirte contra las despojadoras.

En verdad que tenemos que deshonrar muchas cosas en nosotros, si es que queremos honrar la verdadera justicia. Sin esto tampoco nunca nos comprenderán los deshonrados. Menos virtudes legales; más militancia anarquista!

(Del libro "Carteles"; de R. González Pacheco).

El derecho al respeto

Todas las ideas son respetables porque todas las ideas pertenecen al género humano, y los seres humanos deben respetarse mutuamente. Por eso creemos que nadie tiene derecho a ultrajar las ideas de un semejante.

Pero no se debe confundir un ideal con un sistema. El patriotismo, por ejemplo, pudo ser un ideal en los tiempos pasados, más hoy ya no tiene nada de ideal.

Los revolucionarios argentinos del siglo pasado, sacrificaron su bienestar económico individual por el bienestar moral y material de sus connacionales, y ello era un ideal patriótico; hoy vemos a aquellos que lanzaron sendos discursos de alabanzas a la revolución de Mayo de 1810, lanzar decretos tendientes a impedir conferencias, clausurar periódicos, encarcelar a los obreros de los sindicatos, nombrar cancilleres a los que no saben más que andar a mojicones, etc. Los "patriotas" de hoy persiguen a los puestos mejor rentados del Estado, y una vez en ellos se burlan de su pueblo, no escuchan sus clamores y persiguen a los jueces sinceros y a los revolucionarios que ansían el bienestar común...

Los "patriotas" de hoy no sienten amor ni respeto por las cosas de su patria; son malvados a conciencia.

Por eso nos son despreciables.

En fin, los "patriotas' de hoy no miran que, como empleados públicos, están pagados por nosotros para servirnos en casos necesarios y no para atropellarnos cuando un foragido les muestra su repleta bolsa, olvidando que al tomar posesión de sus cargos han jurado ante todo servir a su pueblo.

Martínez.

RECLUS

Hace veinticinco años que esa triste aventurera de la muerte, arrancó al árbol de la vida, la mejor, la más fructífera, la más vigorosa rama; la que ocupaban más nidos, se vestía de más flores, nos brindaba más frutos y canciones. Y nosotros, que creíamos que sólo lo malo debía desaparecer, vimos partir para siempre la mejor parte de nuestra esperanza, por que Reclus era eso; casi toda nuestra esperanza de vivir una vida exenta de robo y crimen, como él la supo vivir.

¡Hermanito vagabundo! No lloraremos tu muerte eso sería indigno de tí y de nosotros, el mejor recuerdo, el que te agradaría más, si vivieras, lo sabemos, sería seguir tu obra, compenetrarse de tu espíritu, hacer lo que tu no alcanzastes, porque te arrancó la muerte, la revolución por la anarquía.

UNA REIVINDICACION URGENTE

¡TRABAJO PARA TODOS!

La crisis de trabajo es seguramente el fenómeno social que con mayor claridad demuestra la irracionalidad del "racionalizado" sistema económico capitalista.

En cualquier colectividad de animales inferiores, la superabundancia de productos determinaría, con arreglo a la sana lógica del instinto, un aumento de la ración, es decir, del bienestar material de cada individuo. Pero en la sociedad capitalista la lógica es una cosa más complicada, a ello obedece sin duda el hecho de que el problema de la superproducción no pueda ser solucionado en ella mediante una simple y equitativa operación de dividir, aplicada bien al sobrante de productos, bien a la disminución general del tiempo de trabajo en caso de que este "sobrante" sea efectivamente tal.

Cuando en la sociedad capitalista la producción de mercancías rebasa los límites del "Standard" de necesidades de la colectividad — no de sus necesidades naturales, sino del mínimo dictado por la potencia adquisitiva del salario —, surge una acumulación de mercancías sin mercado circunstancial. Esta perturbación en las relaciones de producción y consumo no es solucionada en el orden actual de acuerdo con la sencilla operación artimética a que hemos aludido, esto es, aumentando la ración a los muchos que hoy viven a media ración o reduciendo adecuadamente la jornada de trabajo, sino dando de baja en el proceso productivo al número de obreros necesario para equilibrar la oferta y la demanda.

Una medida expeditiva y fácil, pero contraria a todo sentido social y dictada por las más estrechas miras de clase. Homeopatía social del capitalismo: los semejantes se curan con los semejantes; por consiguiente la crisis de mercados es curada con una crisis de trabajo.

El número de víctimas de esta terapéutica singular crece cada vez más en el mundo entero. La crisis de trabajo, que para los obreros afectados por ella es crisis de pan y carencia de lo más indispensable para la vida, va adquiriendo proporciones de calamidad universal. El ejército de los desocupados cuenta con legiones enervadas y hambrientas en casi todos los países civilizados y racionalizados, desde el estado fascista de Mussolini hasta el estado "proletario" de Stalin, pasando por toda la gama de estados democráticos y dictatoriales de rotundidad política menos pronunciada.

Estadísticas recientes, indudablemente incompletas, hablan de 25 millones de parados en Europa y América. ¡25 millones de hogares bajo la guillotina del hambre y la incertidumbre! Un pavoroso problema de miseria en masa que los Estados burgueses y aún el flamante "primer Estado proletario" parecen incapaces de resolver. En vano se especula con tópicos como "mejora de la conjuntura económica", "desarrollo y facilidad del crédito", "acceso a nuevos mercados", etc. Los economistas burgueses saben de sobra lo poco que valen y significan estas fórmulas.

La curva de la conjuntura económica sólo podría elevarse hoy sobre la base de un mercado interior bien desarrollado. Y para lograr este desarrollo sería indispensable un cambio radical en la política de salarios, que aumentase haberes obreros y redujera dividendos.

La esperanza imperialista del "acceso a nuevos mercados" está siendo implacablemente destruída por la independización e industrialización crecientes de los países coloniales. Inglaterra tiene actualmente dos millones de parados, a pesar de su enorme imperio colonial. Esto quiere decir que las grandes metrópolis industriales se encuentran hoy ante una restricción del mercado exterior, determinada por la producción indígena en los países coloniales y semicoloniales, y una reducción del consumo en el propio país, originada por la crisis de trabajo y los bajos salarios. Crisis por dos frentes, ambos graves y de difícil solución.

En presencia de estas circunstancias, objetivamente innegables, cabe afirmar que el paro forzoso ha llegado a ser una enfermedad crónica de la sociedad capitalista.

Si nosotros fuéramos marxistas ortodoxos nos consolaríamos pensando que el capitalismo, triunfante en las luchas políticas y económicas sostenidas contra el proletariado organizado durante el último decenio, se enreda más y más en la madeja de sus contradicciones y se va acercando a su liquidación "espontánea". En la crisis de trabajo y sus catastróficas consecuencias para la clase obrera veríamos una confirmación de la famosa teoría del empobrecimiento progresivo de las masas trabajadoras ("Verelendugs theorie"), formulada por Marx, dolorosa víspera del suicidio del capitalismo. Pero como no hemos hipotecado nuestra libertad de juicio a cambio de ningún sistema dialéctico, nos revolvemos contra la situación presente, considerándola no como un mal "históricamente necesario" en el camino de la emancipación proletaria, sino como un mal a secas que hay que combatir radicalmente. Porque si bien es cierto que la crisis de trabajo pone crasamente de manifiesto la injusticia e inmoralidad de una sociedad que niega prácticamente posibilidades de vida a una gran parte de su población laboriosa, preciso es reconocer también que esta evidencia moral parece hacerle poca mella, y que, en realidad, es únicamente la clase obrera la que soporta las consecuencias de esta crisis. A despecho de todas las profecías catastróficas el capitalismo internacional continúa dominando absolutamente el cotarro político y económico, amplia sin miramientos sus medidas racionalizadoras y embolsa alegremente dividendos de consideración.

Frente a esta plenitud de poder de la clase dominante, la masa de los parados produce una sensación de agotamientos, impotencia y aislamiento. Aislamiento, sí. Hay que tener el valor para llamar a las cosas por su nombre. La pasividad e indiferencia del proletariado en general, inclusive el organizado, son responsables en gran parte de la situación actual. Preciso es confesar que las organizaciones obreras, en su inmensa mayoría, no sólo no han hecho nada práctico, sensato y enérgico para evitar el paro forzoso, sino que han permitido y hasta aplaudido medidas encaminadas a fomentarlo. Recuérdense las loas cantadas a la nacionalización por los Leipart y los Jouhaux.

Cierto que los jefes socialistas y sindical-reformistas no han cesado de proclamar su "excepcional interés" por el problema de la desocupación, ni se cansan de exhibir y apuntarse como un triunfo el socorro que, en varios países, concede el Estado a los parados. Los comunistas hacen, naturalmente, otro tanto en lo relativo a Rusia. Mas, aparte de que este socorro (en el país soviético lo mismo que en los países capitalistas) es insuficiente y de limitada duración, y de que constituye el mínimo que un Estado, con o sin políticos "obreros" pero con instinto de conservación, se ve obligado a otorgar como paliativo a la miseria, ¿puede afirmarse que esta medida de "previsión social", tacaña y conservadora, sea un triunfo para la clase obrera?

Que socialdemócratas y comunistas se enorgulliezcan de esta "conquista" cuanto quieran. Nosotros no acertamos a ver en ella más que un reconocimiento del carácter crónico de la crisis de trabajo, una conformidad expresa con el hecho de la desocupación, una base para la creación de una capa social aún más inferior y miserable que la proletaria y un buen procedimiento para solucionar "políticamente" el problema de los parados, quitándoselos de encima, abandonándoles al "disfrute" resignado de esa "renta" estatal, que, por su insuficiencia, es agonía física y moral. Esta no es una solución del problema del paro forzoso, sino una eternización del mismo.

La verdadera solución no puede hallarse en esa parca limosna estatal ni en compromisos, disposiciones legales y sombras de paliativos que dejan intactas las raíces del mal.

La verdadera solución es una cuestión de solidaridad obrera amplia y activa. El paro forzoso es una epidemia social que amenaza a todos los trabajadores por igual. Nadie, en el mundo obrero, se halla a cubierto de sus estragos. Los que hoy trabajan van a ser quizá las víctimas de mañana. Esta situación del mercado del trabajo, que mantiene al obrero en constante y angustiosa incertidumbre, es en manos del patrono un triunfo inestimable que le permite seleccionar a su antojo el personal y ejercer influencia sustractiva sobre el nivel de los salarios. De ahí el que el proletariado entero tenga el deber de defenderse rápida y enérgicamente contra esta plaga. ¿Cómo? ¿Por qué medios? Afrontando de cara el problema, reclamando para todos los trabajadores el derecho al trabajo, inseparable del derecho a la vida, impidiendo que se juegue con el pan de los obreros en virtud de caprichos de la conjuntura económica o de las combinaciones capitalistas. Y, sobre todo, negando colectivamente reconocimiento y obediencia a las medidas de despido. Es preciso que la solidaridad proletaria no permita la expulsión de un solo obrero de talleres, fábricas y campos. ¡O todos o ninguno!, tal debe ser la consigna de la clase trabajadora contra la epidemia del paro. ¡Trabajo para todos o huelga de todos! ¡Reincorporación de todos los parados al proceso productivo mediante la disminución proporcional de la jornada.

Esta es una de las reivindicaciones más apremiantes del presente, una de las demandas que hay que formular enérgicamente hasta conseguir o imponer la única solución justa del problema del paro forzoso: ¡Trabajo para todos! ¡Derecho a una vida digna para todos!

V. Orobon Fernández.
(Boletín A. I. T.)

LA PATRIA

Las agrupaciones de hombres que habitan ciertas porciones de terriotrio sometido a las mismas leyes, se llaman patrias, naciones.

Dos naciones tienen o no los mismos intereses. En el primer caso hay paz; pero también sentimientos menos favorables hacia los hombres de las otras naciones, hacia los extranjeros (los del país son desde luego solidarios entre sí). En el segundo, hay desconfianza hacia los extranjeros, proteccionismo, paz armada, guerra. Todo eso obstaculiza el desarrollo individual.

Se ve que la idea de patria implica inevitablemente sentimientos menos favorables hacia los hombres de los otros países; odio posible, probable o cierto.

Odiar una masa de hombres que no se conoce personalmente, odiar a desconocidos, caer en el peligro de estar en la obligación de matarlos o de hacerse matar por ellos es absurdo. Los nacionalistas, los patriotas, son entonces loco speligrosos.

Los que desean la paz universal deben desembarazarse radicalmente de nacionalismo, de patriotismo, suprimir las naciones, las patrias.

Siendo el común interés de todos los hombres favorecer el completo desarrollo del individuo, hay un sólo grupo que tiene las probabilidades de realizar ese ideal, el grupo de todos los hombres: *la humanidad*.

La Propiedad

La declaración de los Derechos del Hombre nos dice que la propiedad es uno de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre.

Entonces ¿por qué todos los hombres no son propietarios? ¿Por qué decir a los hombres: "La propiedad es uno de nuestros derechos", cuando la mayor parte de los propietarios lo son por derecho de nacimiento y los demás son de nacimiento no propietarios?

Las gentes de 1789 al afirmar que la propiedad es un derecho natural e imprescripaible, querían decir que el hombre tiene el derecho de poseer *lo que él posee*, aunque lo posea en detrimento del prójimo, aún si este no posee nada.

No es así como nosotros entendemos el derecho a la propiedad.

Si la propiedad es un derecho natural e imprescriptible todo hombre debe poseer tanto como el vecino.

Conclusión: Nadie propietario o sea la propiedad común, *el comunismo.*

La Autoridad

Hasta hoy todas las sociedades han sido establecidas sobre el principio de autoridad. Aún lo que malamente se llama *socialismo*, es una forma de ese principio. Delegar sus poderes a algunos encargados de repartir todo en beneficio de la colectividad (*colectivismo*), equivale al abandono de sus derechos. Los camaradas repartidores serán privilegiados, gobernantes, opresores; los otros, los gobernados, los explotados, los oprimidos.

No pudiendo admitir nadie que se le oprima, nadie puede creerse autorizado a oprimir a otro. El individuo lógico, llega necesariamente a la concepción del *comunismo libertario.*

Que no se nos venga a decir: "El peligro de la ausencia de gobierno está en la lucha contra los hombres no razonables". Se podría contestar: "El peligro del gobierno está en la lucha de los gobernados razonables con los gobernantes y gobernados no razonables".

Si se sostiene que, para la ausencia de gobierno, se necesitarían hombres razonables, se puede afirmar lo mismo, que se podría aceptar ser gobernado si estuviera probado que los gobernantes son y serán siempre perfectamente razonables.

Luego un buen gobierno, como la ausencia de gobierno, implican el reino de la razón entre los hombres.

De dos cosas una:

O los hombres no serán razonables y entonces la sociedad tampoco lo será, con o sin gobierno.

O los hombres son razonables y entonces no se necesita gobierno.

La razón conduce a *la anarquía.*

Paraf. Jabal.

Conceptos

Se pretende demostrar, que el dinero en el sindicato es el factor más importante para sus luchas y esto es un craso error.

Sostengo — como los compañeros que ya lo han expuesto en la tribuna y en la prensa obrera — que no hay peor polilla, para la integridad moral de un sindicato que el dinero acumulado.

Los oberos conscientes en sus luchas de clases, saben que el dinero en el sindicato debe de servir únicamente para su sostenimiento material (pago de alquiler y gastos de administración) y todo remanente debe emplearse en hacer obra de carácter revolucionario, pues en esta obra de propagación de nuestra idealidad debemos ver el futuro triunfo de nuestras luchas; de lo contrario seremos un sindicato (como hay muchos) con muchos miles de pesos, pero sin un centavo de dignidad.

Ningún sindicato que tenga miras de un para percibir réditos debemos dar veladas y con gruesas sumas de dinero, cuando la propaganda está acallada muchas veces, por falta de medios.

En lugar de acaparar pesos, debemos editar folletos que hagan levantar el espíritu de los miles de obreros que ignoran su verdadero estado de parias y su actitud a asumir ante el explotador.

En lugar de pesotes depositados en el banco par apercibir réditos, debemos dar veladas y conferencias, para despertar en los compañeros más cariño al arte y más amor a las ideas.

En vez de financistas en los sindicatos — de carácter revolucionario como es el de pintores — se precisan hombres de temple y de vergüenza, con idealidad definida y no hombres (o lo que sean) con espíritu de corcho que si no se hunden no sirven para nada estando a flote.

No es el sindicato que más pesos tiene el que triunfa en sus luchas, sino el sindicato que más dignidad tiene, el que más sabotea, el que más hace temblar a la burguesía; ese es el más fuerte, pese a quien pese.

El dinero debe de ponerse en manos de los comités pro-presos; los presos sociales deben ser la preocupación mayor de los compañeros y sindicatos.

El dinero no debe emplearse en hacer edificios propios, sino en demolerles todo el edificio social actual.

Sólo no se preocupan, ni se ocupan de los presos, los que nunca caerán, por que jamás tendrán un gesto de hombría.

No será acumulando pesos como vamos a combatir a nuestro enemigo común; los obreros vamos derecho a la revolución social, y no estamos para entablar batallas financieras.

No debemos de titubear en recibir solidaridad de los demás sindicatos, cuando hemos sido solidarios para con ellos. Ningún comité pro-presos nos negará su cooperación cuando hemos prestado nuestro apoyo e todos los presos del mundo. Y entiéndase bien claro, no pedimos ni damos prestado, ni hacemos limosnas; sólo puede hablar de limosnas el mendigo; dar prestado el usurero, y socorrer al indigente que vive de prestado, la burguesía falsa y ruín.

Para terminar, digo: la dignidad de un sindicato se mide con la misma vara que a la burguesía y al capital. Cuanto más dinero menos vergüenza, cuanto menos dinero, más dignidad.

Pinin.

Sindicato O. Pintores V. Lopez

Informe

Después de una convocatoria a asamblea realizada por unos pocos camaradas, que se efectuó el 16 de Abril del corriente año, y a la que concurrieron 16 compañeros, e informados del objeto de la misma, así como del éxito obtenido con la huelga, los compañeros de la capital, se deja constituído el sindicato de esta localidad, nombrándose una comisión provisoria, la que convoca a una nueva asamblea para 20 de Abril, en la que se completa la comisión y se resuelve pasar a los empresarios de esta localidad el mismo pliego de condiciones que rije en la capital, mejorando en 05 el jornal de los medio oficiales.

Hemos de hacer notar, las principales resoluciones tomadas en sucesivas asambleas.

Teniendo en cuenta que la organización de Vicente López está en condiciones más directas para ejercer el control con los empresarios de la capital que tengan trabajos en esa zona, y de acuerdo con el S. de O. Pintores de la capital, se resuelve:

1º Todo empresario que desee trabajar en el partido de Vicente López, tenga o no el personal organizado, debe pasar previamente por secretaría para retirar el delegado y la bel correspondiente.

2º Impónese a todos aquellos patrones firfirmantes, que se compruebe que violan el pliego de condiciones, una multa de $ 10, que se distribuirá en la siguiente forma: 50 % para el fondo social de este Sindicato, 25 % para el Sindicato de la Capital y 25 % para el comité pro presos sociales.

Fíjase para todos aquellos compañeros que se han mostrado reacios a todas las convocatorias la contribución obligatoria de 10 bonos solidarios de $ 0.50 cada uno.

Acuérdase fijar en $ 1.00 la cuota mensual.

Esto es lo que podríamos llamar la creación del sindicato en Vicente López; ahora bien, las mejoras obtenidas, que como se verá, no pueden ser más halagadoras.

Sin necesidad de llegar al movimiento, contamos en la fecha con 54 miembros cotizantes y los empresarios firmantes suman hasta este momento 31.

Este crecido número se explica fácilmente para todo aquel que conozca la característica del trabajo en esta zona, donde sobresalen los empresarios no locales, los cuales, trabajan con su personal, ajeno a esta localidad.

Desde el principio de haberse presentado el pliego de condiciones, son varios los patrones que han manifestado la voluntad de abandonar la posición de changuistas que desempeñaban hasta la fecha, con lo que habremos conseguido la concentración del trabajo y por ende el mejor control del mismo.

A continuación damos a conocer la nómina de los empresarios firmantes del pliego de condiciones:

Empresarios locales

Manuel Vergel.
Juan Russi.
J. Partarrier.
Atilio Mognol.
Manuel Guerra.
Carlos Taburelli.
Ramón Gutiérrez.
Marenzi Hnos.
Carlos Arpesella.
José Roggero.
José Zoni.

Empresarios no locales

Aquilante Hnos.
Linder.
Liewbrowichh.
F. Fiedeer.
Jaime Cintas.
Enrique Ulrias.
Francisco Drenn.
Eloy Torres.
Tomás Haag.
Cirera e Hijos.
Luis Argüello.
Pascual Galli.
Ponzo y Sampayo.
M. Masela.
Luis Roverano.
C. Polignano.
A. Albano.
A. Copes y Compañía.
B. Marchetti.
B. Tusslini.

No hemos de terminar este breve resumen sin significar nuestro más sincero agradecimiento hacia los camaradas de la capital que nos han acompañado en todo momento, brindándonos su valiosa ayuda cordial y solidaria, y quisiéramos que estas líneas sirvieran de aliciente y estimularan a aquellos camaradas de pueblos, que perdidos en el números de los inconscientes y los apáticos, dejan que el obrero del pincel continúe en la más inicua explotación debido a la falta de organización gremial.

Por el triunfo de la capital, por la victoria obtenida en Vicente López, por la justa reivindicación proletaria, camaradas pintores de todo el país, cerremos filas y gritemos a coro:

¡Viva la solidaridad y la unión gremial!

La Comisión.

Apostillas

Un problema que entre otro nos preocupa, es el destierro del vicio del juego, que tantos y tan decididos cultores tiene.

Censuramos acerbamente al individuo que tiene arraigada la costumbre de jugar, ya sea a las carreras, a los naipes o lotería; y nosotros creyendo combatirla la fomentamos, ya que no otra cosa que el fomento al juego de azar, son las innumerables rifas que circulan por ahí, con los más variados pretextos y fines.

Muchos camaradas arguyen, que es el único medio posible, para arrancarle unos centavitos a los reacios. Creemos que no es honesto ese medio, toda vez, que el centavo que va a engrosar la suma que posiblemente contribuya a sacar una hoja — pongamos como ejemplo — donde seguramente se combate el juego, los prejuicios, etc., emana del egoísmo del donante, que espera la "suerte" de obtener el número premiado y con él el objeto que por su valor casi siempre representa un verdadero negocio.

Creemos que esto está en pugna con nuestros más elementales principios si partimos de la base de que es un absurdo jesuíta eso de que "el fin justifica los medios".

Noble es el fin que perseguimos y limpios y nobles deben ser los medios de que nos valemos para que nuestros ideales triunfen. De nada servirá la aparición de una nueva hoja anarquista, o el sostenimiento de una agrupación, si ello impilica el fomento de un vicio o de un mal hábito.

Es preciso que eduquemos al individuo en el sentido de ser solidario por convicción y no por interés, que no otra cosa significa la adquisición de una rifa.

Un sin fin de medios hay para recabar la contribución monetaria del compañero o del simpatizante. Las veladas en primer término, puesto que el que concurre a ellas no lo lleva otro fin que el de educarse espiritualmente y estrechar vínculos de camaradería. No creemos ni queremos decir con esto que sea el único y absoluto medio; pensamos sencillamente que es una de las más nobles formas de buscar la contribución necesaria para mantener nuestra propaganda.

Ya habremos adelantado un buen paso cuando hayamos logrado la solidaridad del camarada o del simpatizante amigo, cuando la preste por el placer de cumplir con uno de los más nobles deberes de fraternidad.

No creemos necesario hacer resaltar por demasiado sabido que nuestra obra será totalmente negativa si para lograr su fin, no contribuímos a desarraigar todo lo malo que nos han inculcado, veinte siglos de egoísmos y prejuicios encubiertos con la máscara de la hipocresía y del altruísmo.

Amigos, aprendamos a dar todo lo que podamos sin esperar más retribución que el placer de haber cumplido con nosotros mismos.

Irma Cámera Penovi.

ACLARACION

Con respecto a una carta columniosa, enviada a nuestro sindicato por un empresario pintor, y que vosotros camaradas de la comisión, no quisísteis dar lectura, decíais pues, que por "su lenguaje soez" se vería menoscabada la dignidad del gremio, es un error, camaradas, el creer que la calumnia, máxime si ésta parte de los patrones, pueda alterar o herir en lo más mínimo un sólo átomo, de la dignidad del conjunto de los obreros del pincel.

¡Compañeros! si os hubiéseis puesto una mano en el corazón y al compás de sus latidos hubiérais meditado un momento, tendríais la convicción clara y concluyente de que jamás el dardo de la calumnia puede herir la moral del gremio de los pintores.

¿Sabéis por qué? Porque el gremio de los pintores, repito y entendiéndase bien, tiene la suficiente capacidad y valentía para poner muy por encima de todas esas miserias, su moral y su dignidad, porque él está compuesto por hombres de espíritu bien templado con la experiencia adquirida a través de las grandes luchas.

No temáis, camaradas, que el veneno de la calumnio no ya sólo de uno, sino de todos los patrones juntos, pueda dañar la moral del gremio. Porque la mísera resistencia de nuestros explotadores, se va desmoronando hasta convertirse en polvo de su aplastante derrota, porque está basada en la razón de la fuerza.

En cambio la lucha que nosotros sostenemos reclamando un poco más de liber- curso.
tad y bienestar, (gesto altamente noble y bello), está próxima a terminar con el triunfo de nuestras aspiraciones, porque está escudada por la fuerza de la razón.

J. Quintana.

Grecianos

—Siéntate, caro Dión, he notado que reflexionas y discutes más serenamente... y ahora aclara esa opinión, un tanto turbia, de la dictadura de los libertarios.

Dión.—Está claro; le llamo dictadura a esa influencia extraña de avasallamiento ejercido en las masas por un grupo de aventureros ideológicos.

Plinio—Pero tu no ignoras que esos que tu llamas aventureros, están empeñados en la más grande, noble y justa de las aventuras, tal como la conquista de la más amplia libertad para todos los hombres.

Dión.—Nosotros también, pero... por otro camino.

Plinio.—Que no es el camino de la libertad.

Dión.—Tenemos derecho a elegir el camino que creemos más conveniente.

Plinio.—Demuestras, con ese criterio, que consideras al hombre un ser aislado de los demás, que vive por sí y para sí.

Dión.—Tengo mis razones.

—Calma, un momento, amigo Dión. El hombre no vive para sí: es un ente racional, vive en un continuo cambio de servicios con los demás hombres, en un continuo cambio de opiniones, y debe tratar de coordinar "sus" derechos con los derechos de los demás hombres. Nuestro deber es fomentar ampliamente ese espíritu de solidaridad entre los hombres. Nuestro deber es combatir a los usurpadores de estos derechos y por ésta razón combatimos la política gremialista, siempre perniciosa y contraproducente para el buen éxito de nuestros fines revolucionarios.

Dión.—Estás hablando de principios que desconozco, estos no figuran en nuestra carta orgánica.

Plinio.—Ya lo sé, pero están en la conciencia de los hombres libres y éstos están por encima de todas las cartas orgánicas establecidas.

Hilario.

PARALISIS SATURNINA

Extractamos lo que sigue de un estudio del más estricto carácter científico, para que los compañeros se den cuenta de los fatales trastornos que provoca en el organismo humano el manipuleo del albayalde de plomo, y comprendan la importancia que tiene para la salud del gremio, la abolición de las pinturas preparadas a base de ese tóxico.

"De este modo se llama la parálisis que sobreviene en los individuos expuestos a las emanaciones de las preparaciones de plomo, o por otro nombre preparaciones saturninas."

"El plomo cuando ha sido absorvido, determina parálisis más o menos extensas.

Este modo de envenenamiento puede encontrarse en los individuos que hallan habitual o accidentalmente en contacto con las preparaciones de plomo."

"Obsérvase sobre todo en los obreros de las fábricas de albayalde y de minio, en los pintores de casas, en los que muelen colores, en los fundidores de caracteres tipográficos, en los alfareros; también, se encuentran, pero no con tanta frecuencia, en los compositores tipográficos, en los fabricantes de cartas para jugar, en los vidrieros. La falta de aseo favorece la acción venenosa del plomo."

Síntomas:

"La parálisis es precedida de cólico de plomo, se manifiesta por lasitud, por una sensación de frío, por entorpecimiento y lentitud en los movimientos. Raras veces es general y completa; puede estar limitada a un solo músculo. Los miembros inferiores son afectados, con menos frecuencia que los superiores."

"El doliente no puede permanecer de pie, o tiembla sobre sus piernas. Cuando los brazos están paralizados, se encuentran pendientes a lo largo del cuerpo y al mismo tiempo inmóviles.

"Los dolientes no pueden coger los objetos. La parálisis suele ser comunmente dupla; algunas veces está limitada a un solo brazo. Cuando es general, los labios tiemblan, la lengua se mueve con dificultad, la palabra se encuentra embarazada. La sensibilidad está casi siempre intacta en los miembros paralizados; pero en la vigésima parte de los enfermos los miembros privados de movimiento suelen estar insensibles.

Duración:

"La duración de la parálisis saturnina no está determinada; la enfermedad puede cesar después de algunos días, o subsistir durante muchos años. La cura puede ser completa o incompleta.

Tratamiento:

"En primer lugar, preciso es fortificar la constitución mediante una alimentación nutritiva, por el uso de buen vino, de las preparaciones de quina y de hierro. Exteriormente se emplean, fricciones aromáticas excitantes, hechas sobre la columna vertebral o sobre los miembros paralizados, baños de mar, baños sulfurosos naturales o artificiales; los sinapismos y los vejigatorios.

Para corroborar y afirmar una vez más lo nocivo y pernicioso del albayalde de plomo puedo citar que por una comisión técnica que efectuara una inspección en una fábrica de albayalde existente en el país comprobó que:

La acción de los gases del plomo hacen padecer a las aves de corral ciertas afecciones raras, los techos de zinc se destruyen, las ropas se deterioran cuando se cuelgan para secar, si bien la intoxicación saturnina del organismo humano es mucho más lenta y por consiguiente los efectos inmediatos menos perceptibles.

Balance correspondiente al mes de Abril

DE 1930

ENTRADAS:

Saldo anterior	$ 2.567.95
Recibos cuotas cobrados	„ 2.042.00
Bonos solidarios cobrados . . .	„ 301.75
Cobro de una rifa atrasada. . .	„ 12.00
Total entradas	$ 4.923.70

SALIDAS:

Compra de un cliché y útiles de dibujo para el periódico . .	$ 14.80
Alquiler del salón Cine los Andes fecha 5 del cte.	„ 50.00
Id íd Cine Bonaerense 13 cte.	„ 60.00
Id íd Cine Armonía 20 cte. .	„ 40.00
Id íd Cine Armonía 27 cte. .	„ 40.—
Id íd de la Secretaría por el mes de Abril	„ 10.00
Compra de un libro Indice para socios	„ 34.50
Compra de un libro para Tesorería	„ 7.50
Tres facturas por trabajos de Imprenta de La Antorcha por 5.000 ejemplares del periódico EL PINTOR y 1.000 labeles y talonarios de Recibos cuota	„ 196.00
Donación al sindicato de Pintores de V. López	„ 200.00
Id al Comité Pro Pres. Sociales	„ 500.00
Id al Socorro Rojo Internacional	„ 250.00
Id al compañero Señal	„ 103.05
Gastos de Secretaría y comisiones	„ 1.097.65
Total salidas . . .	$ 2.603.70

RESUMEN

Total Entradas	$ 4.923.70
Total Salidas	„ 2.603.50
Saldo que pasa a Mayo	$ 2.320.20

MIGUEL ZIZLIS
Tesorero

JOSE F. ALMEIDA
Protesorero

DOS FUERZAS

La organización capitalista y la organización sindical; las fuerzas en constante actividad por el predominio de ambiciones bastardas una, en defensa de sus derechos a la vida otra; por la imposición a un régimen negador de libertades contra la misma libertad. Esta es la lucha.

La organizaciñn capitalista negadora de todo principio de equidad y retribución al esfuerzo de los productores recurriendo a todos los medios de represión, valiéndose directa o indirectamente de las fuerzas armadas del Estado y de elementos inconscientes de sus propios derechos; la organización sindical contando con sus propios esfuerzos, con la abnegación de los pocos hombres cuyo espíritu de sacrificio los lleva a afrontar las desventajas de esta lucha diaria por nivelar, por conquistar una mayor retribución a sus esfuerzos como creadores de riquezas.

Pero hallamos una recompensa efectiva en los esfuerzos por mantener una organización sindical cuyas luchas se reducen a mejorar condiciones de vida que no alteran el sistema social capitalista? Estamos convencidos que no. Las organizaciones obreras valen por la calidad de las mejoras que se hallan capaz de conquistar y por la finalidad ilimitada que ponen en sus luchas. Si a los anarquistas no nos alentara la esperanza de que una huelga de solidaridad por los presos sociales o por un simple pliego de condiciones puede ser la chispa que ilumine el porvenir hacia el cual dedicamos todos nuestros esfuerzos, abandonaríamos el sindicato como a una institución conservadora.

Gáspar Guagnini.

Nómina de los empresarios firmantes de mas importancia

Empresa: Lamberto Grazia, Santa Fe 1138.
Idem: Boley y Cía., Alsina 743.
Idem: Yansen, Cabrera y Salguero.
Idem: Muschiete y Escalante, Esmeralda 780.
Idem: Carravino Juan, Olavarría 1125.
Idem: Porter Félix, Gallo 506.
Idem: Piccinini Pascual, Bogotá 2484.
Idem: Poggi Francisco, French 2859.
Idem: Pragiker José, Martínez 1433.
Idem: Pantociero Manuel, Colombres 1076.
Idem: Purcalles Esteban, Independ. 1639.
Idem: Ricci Marcelo, Av. de los Incas 4560.
Idem: Ributtini Otelo, Rivadavia 11500.
Idem: Bardiani, Bebedero 4674.
Idem: Caprari A., Guido 3200.
Idem: Cora Hilario y Sergio, Muniz 871.
Idem: Del Bono y Cía., Totoral 947.
Idem: Dodero y Lozzi, L. Mª Campos 1060.
Idem: Fridman Samuel, Paysandú 1650.
Idem: Bero Juan, Alvarez 1342.
Idem Francia Marcelino, Sarmiento 3057.
Idem: Badaloni Egesto, Viel 888.
Idem Bottazino y Faro, Gaona 4775.
Idem: Ravizoli Natalio y Cía., Pedro Echagüe 2345.
Idem: Stazzi Hernández, J. E. Uriburu 1143
Carlos Rivas, Chile 2080.
Albano, Malabia 1547.
Empresa: Sánchez Hnos., Alberti 130.
Idem: Sneider y Sanders, Luis Viale 723.
Idem: Scaltriti, Monte Egmont 3434.
Idem: Tuinardez, Victoria 3705.
Idem: Torterelo y Mariani, Canalejas 2228.
Idem: Lagazzio Hnos., Montevideo 1610.
Idem: Ereules Emanuel, San Blas 1722.
Idem: G. Linder, Av. San Martín 1984.
Perrone y Cía., Paraná 1145.

En los próximos números se continuarán publicando los restantes.